Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año IV.—Núm. 180 | Buenos Aires, miércoles, 17 de junio de 1914 | 10 ctvs. en toda la República

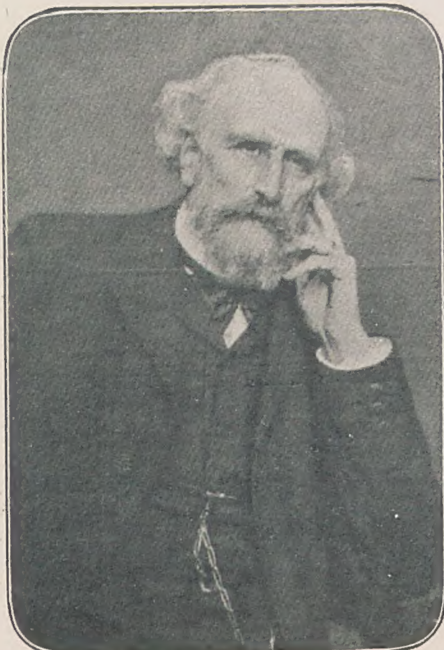
GOBERNACION DE ENTRE RIOS



Fot. Witcomb

Dr. MIGUEL M. LAURENCENA, candidato del Partido Radical y gobernador electo de Entre Ríos, en el escrutinio previo realizado de acuerdo con la ley electoral de la provincia

EL NUEVO GABINETE FRANCES



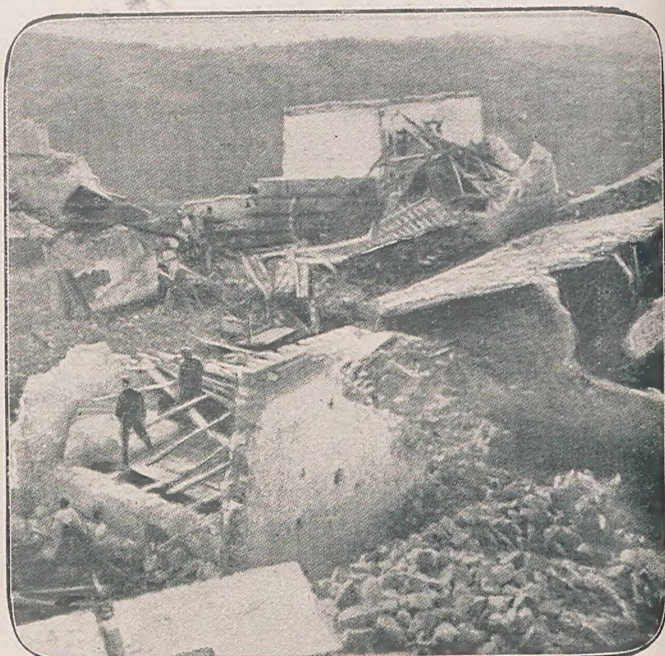
M. Alejandro Ribot, presidente del nuevo gabinete y titular de la cartera de justicia

LA VISITA DE LOS REYES DANESES A FRANCIA



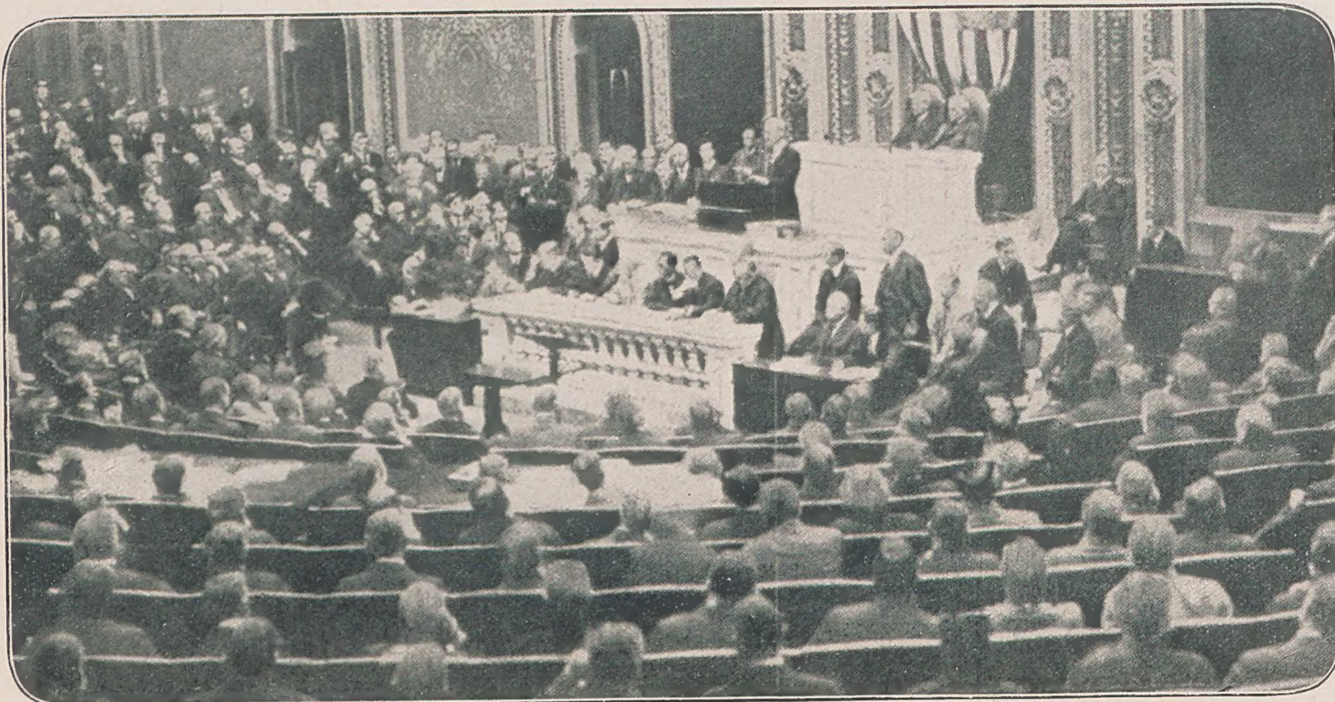
Cristián X, en compañía del presidente Poincaré, a la salida de la recepción organizada en el palacio de la municipalidad de París, en honor del ilustre huésped

EL RECIENTE TERREMOTO EN SICILIA

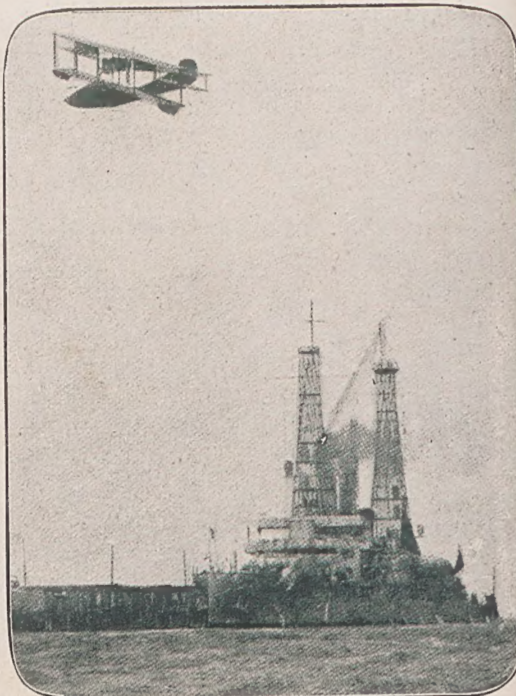


Vista de algunas casas reducidas a escombros por el temblor de tierra ocurrido en Sicilia, donde perecieron 150 personas y hubo centenares de heridos

EL CONFLICTO YANQUI-MEJICANO



En el congreso de los Estados Unidos.—El presidente, Mr. Wilson, leyendo un mensaje demostrativo de la necesidad de la intervención armada en Méjico



El aerohidroplano Smith, utilizado para las operaciones militares de Méjico, haciendo evoluciones sobre el acorazado "Misissipí", en la bahía de Pensacola



La marinería del acorazado yanqui "Michigan" disparando con cañones de desembarco, ametralladoras y fusiles durante la toma de Veracruz



Marinos norteamericanos de centinela en la escuela naval de Veracruz, desde donde los mejicanos opusieron una tenaz resistencia al desembarco de aquéllos

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en la América del Sur



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m/n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República Oriental del Uruguay: Martín J. Vega, Zabala, 1488, Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9, rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1, Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Unicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo.

AÑO IV. N.o 180.—Buenos Aires, junio, 17, 1914

LA SEMANA

El Brasil ha desistido en su propósito de tener el colosal dreadnought «Río de Janeiro», y con ello renuncia al afán de predominio naval. Digamos, porque es lo mismo, que renuncia a perseverar en la barbarie disimulada y que vuelve a la religión del americanismo.

Si se resigna a parecer más débil, se hará más fuerte que nunca.

Imaginad que los setenta millones de francos en que venderá ese barco, mas los centenares de millones y las enormes energías que ahorra en su mantenimiento; imaginad que todo esto lo aplicara a aliviar las miserias de la vida, que en todas partes son muchas, a combatir tantas sombrías desgracias, tantos errores que andan como deformes monstruos por el mundo, y a sembrar siembra de bien, a alimentar las lámparas de la cultura, a erigir en cada conciencia el pensamiento de la justicia, a encender el fuego del amor en todos los corazones.» Y pensad si este «dreadnought» tan distinto, esta gran fuerza, fecunda y luminosa, no le daría al Brasil mayor grandeza y prestigio, más riqueza, más dicha y bienestar, que ese montón de hierro que iba a tener para entretenimiento de las olas y para instrumento de esclavitud de millares de hombres entre los desterrados en la mar y los que para él sudaran en la tierra, y también bajo la tierra, en las frías tinieblas de la mina.

* * *

Alabada sea en esta hora y para orgullo del Brasil, la paz que deja los bueyes uncidos al arado, y el arado abriendo el surco, y el surco en hervor de vida, y la vida derramándose pródiga y triunfal sobre la haz de la tierra.

Alabada sea la paz en la que el rosal florece, el árbol fructifica, la mies madura, y están juntos aquellos que se aman y se aman todos aquellos que se juntan en las lides del trabajo y en las fiestas del placer.

Alabada sea la paz en cuyo seno ganamos las batallas contra el hambre y la ignorancia y se acrecientan sin cesar las filas del ejército de Dios.

Y maldita la guerra, que a despecho de la apariencia de energía que le da el odio, es la más cobarde traición a la naturaleza humana, es quietud de las fuerzas más pujantes, soledad en los telares de la dignificación humana, muerte de ideas elevadas y de sentimientos generosos, muerte de seres y de cosas nobles.

* * *

Como la idea de altura está inseparablemente unida a la de montaña, así la idea de amor está unida a la de América.

He ahí por qué el Brasil, al quedarse sin ese barco gigantesco, es más poderoso que antes.

Y gran victoria ha obtenido: un buque menos y una gloria más.

Alguien pudiera derrotarlo en barbarie; en civilización, ahora parece imposible.

* * *

Con más bríos que nunca, entonamos nuestro himno de paz, solidaridad y justicia, y damos gracias al cielo por haber nacido en esta tierra de América, donde se afirma con hechos la fe en el imperio de la razón.

Cristo no está solamente en los Andes, sino en nuestros corazones. «Su reino es de este mundo», mundo nuevo, mundo de paz y de amor, entre las naciones y los hombres.

Enmudecerá el cañón.

Los cóndores posarán confiadamente en la llanura, comunicándole la serenidad casi divina adquirida en las cumbres.

Y en el corazón del hombre americano resonará el ruido de las grandes alas...

Dijimos esto hace un año, cuando el Brasil vendió su «Río de Janeiro».

Donde dice Brasil, poned ahora Argentina.

Donde dice un dreadnought, poned dos dreadnoughts.

Donde dice setenta millones de francos, poned cuatrocientos millones de francos y aumentad en proporción los colosales gastos de mantenimiento.

Agregad nuestra vinculación con esta tierra, y sabréis lo que pensamos, y sabréis todo el dolor que aúlla en nuestras entrañas...

¿Cuáles son, Argentina,—pues no te conocíamos enemigos,—cuáles son los feroces e implacables, que mueven contra ti en tu mocedad llena de ensueños, esos monstruos de acero, feos y torpes, que vienen a nutrirse de tu pan, de tu sangre y de tu gloria la más pura?

¡Ay de todos aquellos que te amamos y sembramos porvenir en tu heredad! Los chiquitos verán devoradas sus escuelas, y las madres su paz, y los hombres su trabajo; ¿pero quien, sino Dios, nos dará fuerzas para sobrellevar la nueva carga que echan sobre nuestra pobre espalda dolorida tus feroces enemigos?

CONSTANCIO C. VIGIL.

LOS PRONÓSTICOS DE MARTÍN GIL

Lo queremos y lo estimamos a Martín Gil, por su talento y su noble corazón; pero nos disgusta que persista en sus pronósticos meteorológicos, que comprometen su reputación. Llevado de nuestro afecto hacia él seguimos con hondo interés sus predicciones, y fué así como adquirimos el convencimiento de su falta de valer.

Hemos probado hasta la evidencia que en los pronósticos del señor Martín Gil no hay sino un caso de sugestión personal y colectiva. Se recuerdan cuando aciertan; y no cuando fracasan.

Mundo Argentino cumple un deber científico, aunque penoso, al dejar esto bien establecido, yendo contra la opinión dominante.

Analicemos los últimos pronósticos publicados por «La Nación», del abnegado, estudioso y felicísimo escritor:

«Desgraciadamente, considero muy probable tiempo variable y lluvioso en la primera semana de junio.»

Informe de las oficinas meteorológicas del país:

«Durante la primera semana de junio hemos tenido buen tiempo en casi toda la república, reinando en Buenos Aires y otros puntos temperatura primaveral».

Segunda parte del alarmante vaticinio, que tuvo la virtud de atemorizar a mucha gente:

«Debo agregar también que considero probable que se produzcan perturbaciones sísmicas en el mundo del 5 al 7 de junio.»

Tenemos recordado a nuestros lectores que es rarísimo el día del año en que no ocurren perturbaciones sísmicas en el mundo. Basta leer los telegramas europeos para convencerse de esto.

Con todo, veamos los primeros días de junio, si bien sería casi igual tomar del 7 al 14, del 14 al 21, del 21 al 28 y así hasta el fin de los años:

Día 1.º, lunes.—Erupción del volcán Lassen, en Sierra Nevada (California). Se abre un nuevo cráter y numerosas grietas en todas direcciones.

Día 2, martes.—Temblor de tierra en Quito (Ecuador).

Día 3, miércoles.—Fuerte temblor de tierra en Santiago de Chile.

Día 4, jueves.—Temblores de tierra en La Rioja, Catamarca y San Juan.

Día 5, viernes.—Erupción de varios volcanes de la isla Sanguier, posesión holandesa de las islas de la Sonda, destruyendo centenares de casas.

Día 6, sábado.—Temblor de tierra en Sicilia (Italia).

Día 7, domingo.—Temblor de tierra en Santiago de Chile.

Entretanto, la formidable «ola de frío» no llega todavía.

DELICIAS DE PUENTE DEL INCA
Relato de un viajero

«Por la tarde llegamos a Puente del Inca con un temporal furioso. El frío entumecía las piernas, no permitiendo a muchos pasajeros ni bajarse de los coches. Las señoras, de contextura más débil, sufrían cruelmente.

«En el hotel no había mozo, los pasajeros tenían que permanecer en cama por la inclemencia del tiempo y no podían valerse de algún ciudadano compasivo para poder comer, pues la orden era: «el que no viene al comedor, no come».

»Esos desalmados saqueaban a los pobres viajeros que habían sido llevados casi por la fuerza a mantener con sus bolsillos el hotel de una compañía sin conciencia.

»Algunos pasajeros deseaban poner telegramas anunciando la situación en que se encontraban, a sus familias, pero no había en el hotel de quién valerse.»

La «inclemencia» del tiempo resulta una «bondad infinita», comparada con la inclemencia de la compañía.

LOS IMPRESOS MALSANOS

Garantizamos, sin recelo de errar, que ninguna persona decente pronunciará una palabra en defensa de las publicaciones inmundas. Si determinadas librerías y agencias de periódicos no rehusan vender tales publicaciones, se hace indispensable la intervención de la ley. Si los jueces no castigan, es indispensable que la opinión se imponga y que la policía proceda sin ningún género de contemplaciones. La presentación de los papeles secuestrados constituirá toda la prueba necesaria para justificar tal proceder. Un papelucho pornográfico perjudica enormemente y acarrea inmensos males. Los que así explotan los sentimientos nocivos de la naturaleza humana y se dedican conscientemente a corromper la juventud, debilitando la raza, deben ser aislados, pues constituyen un peligro para la sociedad.»

Recomendamos a las autoridades la lectura del artículo del señor Daniel Hall, que publicamos en el número 176.

LOS NIÑOS PERVERSOS

Algunas personas pretenden justificar la barbaridad de flagelar una criatura, alegando que ésta es perversa, mala, incorregible. Lo cierto es que la bondad hace buenas a las criaturas, y la dureza y el rigor las hace parecer malas.

El castigo físico es lo que principalmente motiva la llamada perversidad infantil, que después es la delincuencia en el hombre.

EL FEMINISMO EN ACCIÓN.—OTRO BUEN GOLPE

En la villa de Canelones, república del Uruguay, la esposa del empleado de policía señor Teodoro Noria, dió a luz tres robustos niños, dos mujeres y un varón. Tanto la madre como los niños gozan de perfecta salud.

EL URUGUAY EN MARCHA HACIA EL IMPUESTO UNICO

El primer paso: aplicación del impuesto territorial exclusivamente sobre la tierra con prescindencia de lo edificado y demás mejoras.—Antes se cobraba el $6^1/_2$ por mil sobre todo y ahora se cobrará el 10 por mil sobre la tierra.— Conclusiones de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados.

El impuesto sobre la propiedad global	El impuesto que grava solamente la tierra
Es de una técnica complicada por las dificultades evidentes que ofrece la avaluación de las mejoras y los inconvenientes de la percepción.	Es una técnica sencilla, pues aparte de que la tasa es igual para todos, no ofrece dificultades para la avaluación y percepción.
Es de una injusticia evidente, pues no persigue al capital ocioso, y grava, en cambio, al capital que se emplea.	Tiende a un ideal de justicia, al gravar al capital ocioso y al liberar, en forma progresiva, ál capital activo.
Grava más al propietario cuanto más costosas son las mejoras que realiza.	Grava menos al propietario, cuanto más y mejor edifica.
Persigue de una manera empírica un fin puramente fiscal: el de allegar recursos al Estado.	Persigue un fin eminentemente social, sin olvidar las exigencias fiscales.
Es anticientífico, pues prescinde de la equidad en la distribución de las cargas.	Es científico, porque realiza una perfecta igualdad y una perfecta distribución de cargas.
Es poco flexible, pues si se le quiere acomodar a la capacidad económica del contribuyente, produce males irreparables.	Es de gran flexibilidad, puesto que puede seguir sin perjuicios el desarrollo del valor territorial.
Tiene evidente repercusión, pues al gravar las contribuciones, grava al locatario.	No tiene repercusión posible, ni para el inquilino ni para el arrendamiento rural. Grava solamente a quien se quiere que grave.
Desmoraliza al capital, de suyo lento y poco emprendedor entre nosotros.	Obra como un poderoso estímulo sobre el capitalismo, animándolo a emplearse en mejorar la tierra con todas las ventajas inherentes.
Encarece los alquileres al encarecer la tierra y al gravar las mejoras.	Abarata los alquileres al abaratar la tierra y desgravar las mejoras.
Es un factor importantísimo en la carestía de las subsistencias.	Actuará poderosamente en el sentido de abaratar la vida al abaratar los alquileres y aumentar la producción.
Es una rémora a la producción.	Es un acicate a la producción, que hace fácil la vida y aumenta la riqueza.
Estimula la especulación y valoriza la tierra de un modo artificial.	Pone un límite a la especulación, sin obstaculizar el crecimiento razonable y natural del valor de la tierra.
Es un obstáculo al aumento de la población, que es en nuestro país el problema de los problemas.	Es un poblador por excelencia.
Conduce fatalmente a la temible cuestión de la propiedad colectiva de la tierra.	Soluciona indirectamente, sin herir ningún interés adquirido, la cuestión de la socialización de la tierra.
No soluciona ninguna cuestión social.	Resuelve la cuestión social en muchos de sus graves aspectos.
Abandona casi a la sola acción del Estado el embellecimiento de la capital, que es, por nuestra situación topográfica, un modo de industria colectiva.	Hará que el esfuerzo individual compita con el del Estado, en la obra de embellecimiento de la capital de la república.
Al gravar las construcciones, obliga a las clases no poseedoras a pagar por partida doble el valor creciente de la tierra.	Realiza un acto de suprema justicia al tomar para la comunidad, una pequeña parte del valor social que adquiere la tierra por la capitalización de la renta y sin esfuerzo ninguno por parte del que la posee.
Tiende a producir y ahondar las crisis económicas.	Tiende a solucionar las crisis y evitarlas o reducirlas en sus efectos para lo sucesivo.
Tiende a mantener en las puertas mismas de la capital los latifundios, con todas sus consecuencias de estancamiento y escasez de producción.	Destruye los latifundios y abre con ello nuevas perspectivas a la agricultura intensiva que abarata la vida y aumenta en forma prodigiosa la producción.
Tiende a la conservación en los barrios centrales, de edificios vetustos, que dan excelente renta, Pero imprimen un marcado carácter de fealdad a la parte de la ciudad llamada «Ciudad vieja».	Estimula la reconstrucción que transforma y embellece.
Deja a la acción lenta del tiempo y del capricho la obra, ya necesaria, de levantar la altura de los edificios.	Será un factor decisivo en el sentido de intensificar la población urbana aumentando el número de pisos y la altura de las construcciones.
Al mantener indivisa la gran propiedad territorial, aleja la agricultura hacia regiones menos favorables por los medios de comunicación y la baratura de los transportes, lo que da por resultado el hecho bien conocido de que sea necesario importar a la capital fruta y hortalizas que produce el país con facilidad y en abundancia.	Al obligar a la división de la gran propiedad, no sólo hará obra más justa de distribución, sino que, acercará la industria agrícola a la capital, donde todo tiende a abaratar los productos, los cuales, después de satisfacer las necesidades locales ampliamente, encontrarán en los países vecinos mercados inagotables a la exportación de frutos y hortalizas, que cambiaremos por raudales de oro.
Aparta al propietario del cultivo de sus tierras, con lo cual desaparece el concepto de utilidad, único fundamento serio, según S. Smill, de la propiedad privada de la tierra	Tiende a aproximar al propietario a sus tierras, estimulándolo a trabajarlas personalmente, o enajenándolas a quien pueda trabajarlas.

LAS CALLES DE BUENOS AIRES

Schmidel. — Ulderico Schmidel. — Historiador.— Nació en Stranbing, Babiera, el año 1500. Hallábase en Amberes cuando se hacían en España los aprestos de un armamento considerable, destinado a la colonización y conquista del Río de la Plata. Joven y entusiasta, resolvió pasar a Cádiz punto de reunión de los que debían tomar parte en la expedición.

Schmidel se alistó como soldado y partió para América el 24 de agosto del año 1534; asistió al año siguiente a la fundación de Buenos Aires y luego a la de la Asunción.

Cansado de las penurias y trabajos que soportaba, después de veinte años de residencia en el Río de la Plata, solicitó y obtuvo licencia para volver a su patria, siendo encargado por el gobernador Martínez de Irala, de poner en manos del rey un parte detallado de los principales acontecimientos de su administración; pasó a Sevilla donde se hallaba a la sazón Carlos V, y en la audiencia que le concedió el soberano, hizo entrega del documento. Libre ya de todo compromiso, se embarcó para Amberes, de donde se restituyó al seno de su familia el año 1554. En dicho año escribió la crónica de la expedición de Mendoza, en la que se limita a relatar los sucesos ocurridos durante ella y durante su permanencia en estos países. Tiene el mérito de haberla escrito siendo testigo presencial de muchos de los acontecimientos que refiere.

LA HAZAÑA DE GAUNA

Don Severo de Izasmendi, que gobernaba en Salta al ocurrir en Buenos Aires la deposición del virrey Cisneros, urgido por los miembros dirigentes del partido realista en aquella provincia, aprisionó a los capitulares, tildados de patriotas, procesándolos como presuntos reos de rebeldía contra el rey y de alta traición a la monarquía, crímenes que la justicia y las leyes perseguían y penaban con severidad.

Los encarcelados, que se daban cuenta que corrían peligro sus vidas, determinaron comunicar a la Junta de Buenos Aires el trance en que se hallaban, impetrando su auxilio y protección.

Incomunicados en los altos del Cabildo, resolvieron que uno de ellos se evadiese, y que del modo que su ingenio y valor le aconsejaran transpusiera los límites de la provincia y llevase a Buenos Aires un pliego firmado por todos, en que se pedía a la Junta Gubernativa que interviniese en su favor y los amparase.

La comisión era difícil y peligrosa en extremo: el emisario de los cabildantes salteños debía atravesar los tupidos bosques tucumanos, las desoladas llanuras de Santiago y de Córdoba y los campos salvajes de Santa Fe, infestados de asesinos y salteadores, solo, y perseguido por los agentes del gobierno.

Los patricios detenidos, que eran ocho: don Antonio Fernández Cornejo, don Nicolás Arias, don Calixto Gauna, don Mateo Zorrilla, don José Francisco Boedo, el licenciado don Juan Esteban Tamayo y los asesores letrados don Santiago Saravia y don Gabino Blanco, echaron suertes para ver a quien correspondía emprender el arriesgado viaje. El azar designó al coronel don Calixto Gauna.

Hecha la designación, los ocho prisioneros, atando los extremos de sus capas (el hecho ocurrió en pleno invierno) formaron una originalísima cuerda, a favor de la cuál y por uno de los balcones, se deslizó Gauna hasta tocar el suelo.

Después de ocho días de continuo galopar, de evitar mil peligros y accidentes, el comisionado llegó a Buenos Aires, habiendo recorrido con inconcebible rapidez más de trescientas leguas, hecho que fué el asombro y el asunto preferido de conversación de los porteños durante muchos días.

Después de un sueño continuo de veinticuatro horas, tornó a cabalgar con dirección a Córdoba, donde debía entregar a Chiclana su nombramiento de gobernador de la intendencia de Salta.

El décimosexto día de su partida, regresaba Gauna a Salta, trayendo a su lado a Chiclana, que se poesesionó inmediatamente del mando, poniendo en libertad a los capitulares presos y encarcelando a Izasmendi que, puesta a los pies una barra de grillos, fué remitido a la capital.

En Salta perdura todavía el recuerdo del extraordinario viaje, bautizado por los que conocieron al vigoroso jinete, con el nombre de «la hazaña de Gauna».

EL COCOBACILO DE HERELLE

El subsecretario de agricultura doctor García Torres ha recibido hoy un informe de la comisión designada por el gobierno para examinar y comprobar los resultados del cocobacilo del profesor doctor Herelle contra la plaga de la langosta, en el cual los miembros citados afirman, después de minuciosas experiencias, que el citado cocobacilo es completamente ineficaz para la destrucción del insecto de referencia, que es lo mismo que ha sostenido «Mundo Argentino» desde hace años.

ANUNCIO DE MUERTE

Nuestro estimado colega «O Clarín», de Mattao (Brasil), publica el siguiente caso que demuestra la identidad de un espíritu:

«El caso que vamos a relatar, ocurrió en esta ciudad la noche del 15 al 16 de marzo.

Sabina, tal es el nombre de una negrita de catorce años de edad, hallándose afectada de una grave enfermedad que requería una operación quirúrgica, fué internada en el hospital de Araraquara.

La enferma hizo el viaje desde esta ciudad hasta Araraquara en compañía de dos personas, siendo una de ellas el señor Benedicto Manuel Francisco, quien no omitió sacrificios para rodear a la enferma de toda clase de comodidades, tomándola en brazos al embarcarse y desembarcarse.

Sabina ingresó al hospital el día 15 de marzo.

El día 16, a las siete de la mañana, Benedicto fué a casa de nuestro compañero Schutel y le dijo que había sido sorprendido en la noche por la presencia de Sabina, quien se le apareció y le dijo: *Yo he muerto; vengo a agradecerle el trabajo que ha tenido conmigo, así como pedirle que agradezca a F. y F. los favores que me hicieron.*

En vista de esta comunicación, telefoneamos al hospital de Araraquara, cuya ciudad dista seis leguas de Mattao, contestándonos el celador de aquella institución que Sabina había fallecido, en efecto, la noche del 15 al 16.

De lo que dejamos narrado, se desprende que el espíritu, luego que se desligó de su envoltura material, trasladóse a seis leguas de distancia y se apareció a su benefactor para darle un testimonio de su gratitud.

Loado sea Dios, que permite a sus hijos auxiliarse mutuamente en la conquista de los bienes espirituales.»

LA CARIDAD NO ES UN PRIVILEGIO DE LOS RICOS

Es bueno recordar siempre que el poder de dar no reside exclusivamente en el hombre adinerado. El dar dinero sin discernimiento puede ser malo. Es bueno dar dinero para un propósito que estamos convencidos que es benéfico, pero un servicio vale un millar de veces más. Como dice Whitman:

«¡Mirad! No me limito a dar simples conferencias o caridades. Cuando doy algo, me doy yo mismo.»

Sandías dulces, frescas y jugosas

(Episodio de 1816)

El verano de 1816 fué de un rigor extraordinario en Tucumán y demás regiones del Norte. El sol parecía calcinar la tierra, y las noches, a pesar de la brisa de las montañas, eran de sofocación y de ahogo. La patria atravesaba entonces un período de abatimiento, y por todas partes cruzaba el fantasma siniestro de la anarquía y de la guerra civil, mientras el enemigo común, el ejército realista, acechaba las fronteras aguardando el momento oportuno para lanzarse sobre las provincias descuidadas.

En la ciudad tucumana velaba, sin embargo, el general Belgrano, al mando del deshecho y desgraciado ejercito del Perú; fuerte y firme como un héroe de Esparta, sobreponía a la miseria el ensueño alentador y profético que avivaba su patriotismo. Sin dinero, ni vestuario, ni provisiones, el núcleo glorioso más parecía un grupo de ascetas y penitentes que unidades destinadas a combatir en los campos de batalla, tales las enormes privaciones que los rodeaban, casi olvidados del gobierno central, y en un pueblo asolado por la pobreza, cuyo aislamiento de su añejo tráfico con el antiguo imperio incásico, le traía grandes males. Centinelas de una causa milenaria, jefes, oficiales y soldados, inspirados por la heroica resignación de Belgrano, cumplian sus deberes sin quejas ni rebeliones; andrajosos, hambrientos, un espíritu superior los alentaba, venciendo los dolores con voluntad desconocida en los tiempos modernos. Ese ejército del Perú, portador de la victoria, es el mayor ejemplo de pertinacia que pueda ofrecerse a las generaciones de hoy, un poco inclinadas al sensualismo y al éxito facil y resonante.

Una tarde, el general Belgrano recorría la línea en el historico campo de sus hazañas; el sol quemaba con todas las irradiaciones de la canícula insoportable; la vision de la tropa vacilante, macilenta, que permanecía silenciosa, conmovió el alma sensible del patricio, aumentando sus preocupaciones.

—Están extenuados, dijo a su ayudante; el hambre y la sed los domina, pues hace dos días no comemos sino las pocas verduras de nuestras huertas. Esto es un suplicio y no tengo esperanzas de que nos atiendan mejor. Cueste lo que cueste nos mantendremos aquí; la seguridad de la patria lo exige.

Mientras tanto, pasaba revista con lentitud, taciturno y ensimismado, ante los rostros curtidos, alumbrados por pupilas afiebradas, en las que traducían los veteranos la intensidad del martirio.

¡Eran ellos, los leones de tantos episodios, los que no tenían carne ni pan, después de haber cruzado el territorio llevando la libertad en el filo de sus sables y en el cañón de sus fusiles!

De pronto, un soldado se desplomó, y le siguieron otros, agobiados y desvanecidos por la temperatura y la debilidad física. Belgrano miró al horizonte escrutando el valle como si aguardara un mensajero desconocido. Y, en efecto: a lo lejos, en el silencio de la tarde declinante, se alzó la tonada melancólica de un carretero, apagada por instantes por el chillar áspero de las ruedas del vehículo, cuya marcha seguían tres más, tirados todos por mulas inquietas y asustadizas.

Belgrano picó su caballo y llegó hasta la primera carreta:

—¡Paisano!—le gritó.—¿Qué lleva usted?

—Sandías, señor, para la ciudad—respondió sorprendido el conductor.

—Véndamelas para el ejército; soy el general Belgrano, y se las haré pagar bien.

El conductor saludó sacándose el ancho sombrero y seguido de las demás carretas, se dirigieron al campo donde los batallones proseguían sus ejercicios.

En el acto ordenó Belgrano suspender los movimientos, y poner armas en pabellón. Todo se ejecutó con la rapidez de siempre, mientras los carreteros ajustaban precio por el codiciado fruto.

Terminada la entrevista, Belgrano se acercó a las filas:

—¡Soldados míos!—prorrumpió.—No hay carne ni pan para el ejército, pero Dios nos envía un providencial auxilio. Apaguemos nuestra sed con estas sandías riquísimas que nos sabrán a refresco y a panal!

Y él mismo partió una tajada, y la puso en alto, granate y blanca, incitante y tentadora como una fuente de frescura.

Las dulces y jugosas sandías aliviaron en esa tarde de fuego, las ansias del ejército del Perú, mientras Belgrano veía trasponerse el sol sobre las cumbres evocadoras...

MANUEL MARÍA OLIVER.

El que bebe cada mañana en ayunas una copa, acaba fatalmente en alcohólico.

LA VERGÜENZA DE LAS PRISIONES NACIONALES

La cárcel de mujeres es un viejo edificio colonial, húmedo y sombrío, asila a las condenadas que moran, también, en una comunidad fomentadora del vicio y que conspira contra la regeneración del criminal.

El presidio de Sierra Chica está lleno de locos casi desnudos...

Y las cárceles, en fin, de todo el país son un desdoro para la república y una terrible negación de la cultura y la piedad.

LAS BUENAS NUEVAS COMIENZAN A LLEGAR

Informan los diarios que debido a las intensas lluvias caídas en la zona de influencia de los puertos de Bahía Blanca, se ofrece este año una perspectiva excepcional para los cultivos, y, por la cantidad de las semillas necesarias, podrá contarse con una cosecha que salvará las dificultades que han sufrido los agricultores en estos últimos años.

EL IMPUESTO PROGRESISTA

El impuesto sobre el valor de la tierra no inflige ningún daño al propietario laborioso que pone en uso sus terrenos.

Prueba concluyente de eso, es el hecho de que los chacareros del noroeste canadiense, todos terratenientes trabajadores, han ellos mismos promovido y conseguido la implantación del impuesto único sobre el valor del suelo en sus provincias; y ahora están reclamando que el mismo impuesto territorial sustituya a las tarifas aduaneras y demás impuestos nacionales sobre el trabajo y sus productos.

El impuesto sobre el valor de la tierra daña únicamente al propietario ocioso o indiferente y al especulador en tierras—la peor plaga de un país nuevo—cuya eliminación se reclama como urgente medida de profilaxia nacional.

EL VOTO FEMENINO

Mientras en Europa la mujer lucha en vano por sus derechos electorales; aquí, en una provincia argentina, surge una reforma que no puede dejarse en el silencio.

El intendente de Santa Fe, en las reformas que ha planteado para las elecciones municipales, propone la implantación del voto de la mujer, siempre que ésta sea contribuyente, y esa reforma importa, desde luego, la implantación de un derecho que no es del caso negar, toda vez que él se relaciona con el pago de impuestos, que rigen por igual entre ambos sexos.

Nuestro aplauso al señor intendente de Santa Fe.

RUINA DE LA AGRICULTURA

Los que se dedican a la agricultura encuentran que la primera dificultad es obtener tierra a un precio satisfactorio.

Después son despojados por un sistema de contribuciones que les multa en cada mejora.

Si reforman su tierra o la nivelan o la sanean de modo que aumente su valor anual, sube la contribución.

Si hacen mejoras de cualquier naturaleza, sube la contribución.

Toda obra de progreso trae consigo una multa del Estado.

Quien se interese por remediar el mal más grande que se sufre en el país, debe leer *Progreso y Miseria* de Henry George. Precio: $ 1. Diríjase a la Liga Argentina para el Impuesto Unico, casilla de correro 1129, Buenos Aires.

PENSAMIENTOS DE ALBERDI

Los presidentes se parecen a los médicos en una sola cosa: y es en que ellos no hacen la salud ni la vida. Pero difieren del todo en otro punto: y es en que los presidentes no tienen el poder de matar a sus enfermos, ni a sabiendas ni por error. No es en sus médicos, sino en la juventud y vitalidad de sus estados, en lo que reposan las esperanzas de la salud de Sud América. Son presidentes que presiden y no gobiernan como los reyes constitucionales; se parecen a los médicos de los colegios, es decir, a los últimos médicos, que son, sin embargo, los que hacen mayor número de curaciones por la razón sencilla de que los muchachos sanan por sí mismos.

LA VERDADERA FILOSOFÍA DE EPICURO

Uno de los hombres más injustamente apreciado por la historia, es el filósofo griego Epicuro. Hoy día ha quedado la palabra *epicúreo* como sinónimo de voluptuoso, a causa de la falsa interpretación que se dió a su doctrina, tomándose por un libertino a aquel filósofo de ejemplar continencia. Epicuro enseñaba que el placer es el fin supremo de la vida; pero lejos de hacerlo consistir en los goces materiales de los sentidos, lo colocaba en el cultivo del espíritu y la práctica de la virtud.

Si el abuso del alcohol cesara, como es la ferviente esperanza y ardiente deseo de todos, con él desaparecería una buena parte de las miserias y debilidades y se hundiría uno de los obstáculos que cierran el paso a esa perfección rápida que es el destino de una humanidad sobria, buena e industriosa.

LA PRENSA ESPAÑOLA

Según notables cuadros estadísticos que presentó el ilustre señor Iwinski al Congreso e Instituto Internacional de Bibliografía en Bruselas, en el año 1626 existía un periódico en España. Del siglo XVII no subsiste, que sepamos, más publicación que la «Gaceta de Madrid», diario del gobierno de la nación y que, como guía oficial, tiene asignado un exageradísimo precio de subscripción y de venta. «La Gaceta» se halla en el año CCLIV de publicación.

En el siglo XIX había las siguientes publicaciones españolas: 25 en el año 1820, 64 en 1822, 125 en 1852, 200 en 1866, 302 en 1870, 520 en 1872, 850 en 1882, 1.128 en 1887 y 1.136 en el año 1892. El lector debe observar el gran aumento logrado en dos años solamente: de 1870 a 1872.

Hay en España actualmente 644 publicaciones semanales, 481 mensuales y 312 diarios. Más de la décima parte de éstos pertenecen a la villa de Madrid. El 23 por ciento de las publicaciones aparecen todas las semanas, 24 por ciento cada mes y el 16 por ciento diariamente, en una, dos o más ediciones. La prensa quincenal representa el 11 por ciento.

270 publicaciones periódicas tienen imprenta propia, utilizándose máquinas rotativas por 36 periódicos. Emplean máquinas planas 210 publicaciones.

El 42 por ciento de la prensa—722 periódicos,—constan de cuatro planas. 32 diarios tienen ordinariamente seis páginas. De aquéllos 19 corresponden a Madrid.

De las 1.980 publicaciones, 1.805 se redactan exclusivamente en castellano y 175 en castellano y otras lenguas, o en éstas únicamente.

A LOS CIEGOS

"Mundo Argentino" pide a sus lectores que hagan saber a todas las personas a quienes pueda interesar, que en esta capital, en la calle Rivadavia núm. 2693, se halla establecido el Instituto Nacional de Ciegos, donde los ciegos pueden recibir gratuitamente la educación e instrucción especial que les convenga para desarrollar su cultura o adquirir los medios necesarios para ganarse la vida.

CHARLA FEMENINA

—¿Es permitido a una viejecita mezclarse en vuestras conversaciones? Aspiro desde mi rinconcito vuestro perfume de juventud, y vengo a pediros me dejéis estar a vuestro lado.

—Venga, abuelita, justamente teníamos deseos de llamarla. Nuestra compañera nos contaba todo lo que ha sufrido por causa de una amiga hipócrita y envidiosa. Nos parece inaudita tanta maldad...

—Es el mal de la época, queridas mías; la mujer a la par que pone a su semblante una máscara de belleza química, busca en sus soliloquios la manera de poner a su corazón otra máscara aún más ruin: la de la *hipocresía*, escondiendo la ponzoña y tejiendo un enjambre de mentiras, que cuestan a veces muchas lágrimas a los seres a quienes daña.

—Comprendo, señora, que muchas veces es necesario fingir un poquito; los deberes sociales y otras circunstancias obligan a las personas a guardarse sus ideas.

—He aquí el error; ese *poquito* se convierte inconscientemente en mucho; y lo que, según usted, ha sido un deber social, llega a ser después una necesidad. Todo el mal que afecta a la sociedad moderna es, precisamente, esta hipocresía en la que encuentra su alimento principal. Antes, esa plaga se encerraba en el círculo por demás fatuo, de esos llamados deberes sociales; hoy, por desgracia, ha entrado hasta en los hogares; hoy es un arte saber esconder su verdadero ser, engañando, y la mayoría de las veces, engañándose.

—Pero, señora, ¿cómo pueden decirse todas las verdades? Usted sabe que es menester vivir entre personas de diferentes sentimientos, muchas veces es necesario lisonjear y ocultar nuestra personalidad.

—Querida mía, de allí nacen las grandes contrariedades humanas; en eso que usted considera necesidad, los hombres encuentran esa barrera que no les deja conocerse a sí mismos. No piense así. Es usted una niña, y aunque pase por una vieja pedante, he de explicarle unas notitas mías, que voy recolectando de mi experiencia y de mi observación.

Creo que una de las bases esenciales para la educación de la mujer, es la enseñanza de la verdad y la importancia que tiene en la vida. Se impone hacerle sentir el horror a esa máscara que, por desgracia, es humana y que impide al amigo conocer al amigo. Combatir este avance de un mal todo moderno, que enseña a nuestras niñas a sonreir, a lisonjear y a fingir; a crearse una modalidad extraña a su verdadero yo. ¿No habéis reparado en que la mayoría de las novias tiene una actuación diferente a la que se revela en la esposa? Quizás no os hayáis fijado en ello, por eso quiero que hoy al salir de esta salita, llevéis en vuestros preciosos corazones, el propósito de ser siempre iguales, frente a las borrascas del mundo, a sus pasiones, como frente a los pesares de vuestro hogar y a las dulzuras de vuestro cariño.

La niña siente la necesidad de hacer creer al hombre que será el compañero de su vida, que ella es una perfección; guarda en lo más hondo esas rebeliones que se manifiestan después sin ningún reparo; y llega hasta el extremo de demostrar un cariño que no siente. ¿Y las consecuencias? La historia sumamente dolorosa de esos hogares que al mes de constituidos están ya desmembrados. El esposo halla en su compañera otra mujer opuesta a la novia; la dulzura y el cariño han desaparecido; ella se revela con sus arrebatos de cólera, con sus nervios, con su mal carácter. ¿Qué sucede entonces? Que las nubes se acumulan y se estacionan, envolviendo en su obscuridad todos esos ensueños que son la esencia de la vida.

—Permítame, abuelita, ¿y los hombres no fingen también? ¿No engañan a la mujer con una paciencia y una bondad que encanta, y que luego resulta que no tienen?

—Sí, hija mía, ellos son humanos y fingen también. Pero te lo aseguro con toda mi experiencia de anciana, que el hombre es menos artista de su yo, y el verdadero cariño, entiéndelo bien, el verdadero cariño, le muestra tal como es, y una niña observadora puede conocer a su novio. ¡Pero las niñas! ¡Cuántas que yo sé en sus hogares, revoltosas, desobedientes, las veo con sus novios sumisas y buenas!... Engañar así es engañarse a sí misma, porque todos los castillos levantados en nuestra imaginación se hunden en la indiferencia que acarrea esa hipocresía.

No debéis jamás oprimir los efluvios de sinceridad que brotan de vuestro corazón, porque todo aquello que fué construido por la mentira tiene un mismo fin: *el aniquilamiento*.

La sinceridad será la guía que sabrá encaminar vuestra vida y os hará sentir esa felicidad pura de saber que el afecto que os rodea es sincero.

—Abuelita, no sabe usted cuántos disgustos acarrea la franqueza... ¿Quién quiere oir la verdad?

—Las personas realmente buenas; aquellas que la rehuyen la temen. Si mi voz pudiese ser llevada como un eco de niña en niña, yo les diría a las que matan sus encantos juveniles con un lujo impropio e indecoroso: «Estáis muy mal arregladas, esta exageración os hace feas». Mientras —decidme la verdad— cuántas veces habréis dicho a una amiguita ridículamente ataviada y a quien vosotras criticabais íntimamente: ¡Qué mona estás, qué elegante, te queda todo muy bien!

¡Conque he adivinado! ¡Ah, pícaras! ¿así que vosotras también sabéis ser hipócritas?

Pero miradme bien en los ojos; quiero quitaros esta máscara; quiero que vuestras almas sientan este culto a la verdad que os hará decir a vuestra amiga lo que pensáis, no lo que la conveniencia os enseñe. La sinceridad es el único poderosísimo remedio para extirpar los manejos indecorosos de las personas hipócritas y desleales. Perdonadme si os privé de unos minutos de charla entre vosotras. ¡Deseo tánto que empecéis a constituir un grupito de niñas buenas y sinceras, verdaderas amigas en el dolor como en la dicha!

La amistad es la fuerza más potente que debe unir a los hombres; para la mujer debe ser una virtud. Sé de muchas amiguitas que se acarician, se hacen mil demostraciones de afecto, y que luego al separarse, cada una critica despiadadamente a la que llamó repetidas veces: queridísima amiga.

¿Os habéis penetrado bien de la importancia de la sinceridad, de la necesidad de que ella sea el lema de toda mujer virtuosa? Usted, querida, olvide sus pesares; esa amiguita suya es muy desgraciada, ya que desde temprano comienza a vivir en ese laberinto, en donde dejará jirones de sí misma; en donde no hallará jamás un afecto sincero, porque éste no nace de la indiferencia, es necesario merecerle por el cariño.

Quiero, queridas niñas, que vuestros corazones me prometan que seréis fervientes compañeras de la sinceridad. Y cuando todas vosotras hayáis formado vuestra casita y en ella estéis llenas de amor y de felicidad, cuando en una hora de dolor sepáis que un corazón de amiga sincera os consolará, cuando podáis contestar a vuestro yo: soy tal cual tú me has trazado; entonces acordaos de esta viejecita que sólo sueña en formar, con su pequeño bagaje de experiencia, mujeres siempre queridas, siempre buenas, que sepan sentir profundamente el culto de lo bueno; que comprendan que en la vida no hay trono más glorioso para la mujer, que el de sus propias virtudes.

CARMEN S. DE PANDOLFINI.

LAS SIETE VIRTUDES

En la puerta de oro lloraban las princesas.
Las dolientes princesas, pálidas de añoranzas,
traían la dulzura de todas las tristezas
y el perfume lejano de las desesperanzas.

Eran las siete hermanas de la misma leyenda,
con ojos de esmeraldas y con manos de lirios,
llevaban el cordero de su carne en ofrenda
y sus almitas puras como mártires cirios.

Fueron desconocidas, fueron vilipendiadas;
sus ojos ilusorios se apagaron de llanto
y se tornaron viudas no siendo desposadas.

Y estas siete princesas que pasan en mi canto,
los ojos y las manos llenos de excelsitudes,
son las siete princesas de las siete virtudes.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.

LA CAJA DE PASAS

Rimando los racimos de almibaradas pasas
están los llenadores junto a las verdes cañas;
el lecho es una estrofa que la tijera labra
como una sabia lira de la armonía plástica.

En él unos renglones a otros renglones calcan,
un hemistiquio dulce a otro hemistiquio iguala;
informa una cadencia los lechos de la caja,
y en ella son iguales las rítmicas estancias.

Gozando de la sombra de la paterna casa
que abrazan los rosales y besan las campánulas,
¡cuántas labré de lechos estrofas delicadas
antes de componerlas de músicas palabras!

Acaso la armonía por eso me es innata;
acaso su cadencia por eso va en mi arpa,
porque rimé a la sombra de la paterna casa,
que abrazan los rosales y besan las campánulas.

SALVADOR RUEDA.

EN EL PARQUE

En esos bancos tristes y olvidados
que las lluvias glaciales descoloran
porque están en el parque abandonados;

en esos bancos donde el mal devoran
del olvido o la ausencia los amantes,
y sus desdichas en silencio lloran;

en esos bancos, tumbas ambulantes,
¿porque allí declinaron su existencia
los que vinieron míseros y errantes;

en esas plantas cuya grata esencia
con el susurro de las hojas quita
al corazón enfermo su dolencia;

bajo esas dulce soledad que incita
a borrar el recuerdo amargo y frío
con el placer de una amorosa cita;

en ese surtidor triste y vacío
donde van las viajeras mariposas
a morir como gotas de rocío;

en esas callejuelas silenciosas
que con mudo y poético lenguaje
le dicen al transeunte muchas cosas...;

entre el vago misterio del follaje,
entre el ruido del viento pasajero,
de la niebla entre el húmedo celaje

y del ave en el canto lastimero,
el más grande poema de amor hizo
allí Natura con afán y esmero.

¿Y quién allá en el parque no deshizo,
escuchando el susurro de la fronda,
alguna pena cuando ahogarle quiso?

¿Quién al verse allí bajo la redonda
y tibia luna que el jardín platea,
no concibe su herida menos honda?

¿Quién allí, si su espíritu sondea,
no lo encuentra profundo, libre y fuerte?
¿Quién no halla luz para alumbrar su idea?

Mas, el parque es de aquel que va sin suerte,
porque sólo para él tiene su canto
y para él sólo su consuelo vierte.

Por eso, cuando lóbrega, entretanto
que el nocturno crepúsculo se enciende
la noche alarga su sombrío manto,

Y el perfume, del parque, se desprende,
la hora es que de consuelo viste
al corazón que sufre y que comprende...

Por eso, yo, cuando me encuentro triste,
cuando mi alma atribulada llora,
y a sufrir sus congojas se resiste;

cuando el tedio implacable me devora,
siéntome a recordar mis desengaños
en los bancos que el tiempo descolora...

Y en la noche en que a impulso de los años
se ausenten mis auroras, presurosas,
por caminos más ásperos o extraños,

Yo quisiera dormir junto a mis rosas
en ese surtidor viejo y vacío,
donde van las viajeras mariposas
a morir como gotas de rocío!

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.

EL EDIFICIO

Día tras día sus paredes sube
la roja mole inmensa
preñada de rumor. Bajo la nube
blanquísima y suspensa,
vese el férreo esqueleto
prolongar sus columnas como brazos
ansiando en lo concreto
de un tramo más consolidar sus trazos.

—Detén, nube!—parece le dijera
el edificio en su ascender ganoso;—
ya no serás errante cabellera
de una deidad, sino en mi cresta airoso
y alabastrino techo esplendoroso!

Pero así quedan rígidos
y aguardan ver llegar a sus alturas
al hombre trepador de azul bombacha
que en tales negros dígitos
para más rigidez las coyunturas
con torniquete ajustador remacha.

A veces su martillo campanea
o a los de abajo un menester vocea
que la roldana lleva despacito
y al par cual ave de corral cloquea,
luego que aquella voz estentorada
borracha en lo infinito
débil de inmensidad llegó cansada.

Otros obreros a los cuales suben
un balde, la argamasa crepitante
que lo rebasa vuelcan con seguro
ademán, y sonante
la cuchara la extiende, y al instante
crecido un palmo más se ostenta el muro.

Ladrillo tras ladrillo, rojo y blanco,
así sube en redor del esqueleto
entre la rara jaula de andamiajes
mordidos de cal vieja. De lo escueto
pero ideal que el armazón informa
va siguiendo la norma
que hará surgir el edificio neto.

—Jooh!—se clama y repite—Jooh!...
Es el ritmo
con que una hueste de peones une
su esfuerzo, y el tirante
saca del carro en tal manera, inmune,
victoriosa, jadeante!

Dentro las oquedades espaciosas
de las salas futuras,
se labran puertas, zócalos, ventanas,
y el golpear de madera hacia lo alto
sube a la par que ese orfeón de ranas,
claro repiquetear no interrumpido
de los que a hierro pican el basalto.

Y allá entre andamios hallan otros ruidos
y sinfonizan todos reunidos
con el silbo o el canto de felices
traviesos aprendices.
Y busca espacio abierto
el tramado concierto,
y va hacia arriba, hacia la azul mañana
de la que fué la nube albo saludo,
y allá batuta y a la vez campana
bate el martillo audaz brazo nervudo.

Edifícate, alma, de tal suerte
ya que es férrea tu altiva contextura.
Lleva desde la base hasta la altura
tu rojo y blanco muro, firme y fuerte.
Ya que tienes la norma, le den forma
los diestros artesanos
de blusa azul bajo la azul mañana,
que agitan lo ideal entre sus manos,
y suenen sus martillos con la sana
canción de alegres ímpetus humanos!

EDMUNDO MONTAGNE.

El «¿qué dirán?»

Así como hay personas que les importa un bledo el que comenten y critiquen sus modos de proceder en la vida, hay otras que no viven o llevan una vida de sacrificios por miedo al «¿qué dirán?»

Esta pobre gente, pobre aunque sea rica en fortuna, cree que la humanidad entera no tiene más quehacer que ocuparse de ellos.

Es una manifestación pueril de la vanidad llevada al colmo.

Va por la calle un matrimonio, les saluda un amigo, y la mujer exclama en seguida:

—¡Oye, Fulánez me ha mirado de arriba abajo... ¿Tendré alguna arruga en el vestido?... ¿Alguna mancha?...

El marido vese obligado a hacer un viaje circular alrededor de su mujer, examinando el vestido.

—¡Nada!—exclama como si le quitaran un horrible peso de encima.

—¡Ah! Gracias. ¡Ya conoces a Fulánez; si me hubiera visto una mancha ¿qué hubiera dicho a su señora? ¿Y su señora a las de Pérez? ¿Y las de Pérez a las de González?

Y este detalle insignificante es, tal vez, el origen de infinitos dramas de familia.

Por el «¿qué dirán?» se sacrifica todo, se impone el lujo, se vive vida de ostentación y... se vive fuera del hogar.

Por el «¿qué dirán?» medran los usureros, los prestamistas y las casas de juego.

Y si éste «¿qué dirán?» es un tirano en las casas firmes y sólidas de fortuna, en las casas de la clase media es un verdugo.

En éstas no se vacila; ante la necesidad de un sombrero con un pájaro mosca y una pluma para la señora, se reduce la alimentación, se suprime la sirviente y... el padre, el cabeza de familia, va a la compra, ve adelgazar a los hijos y... saca a la puerta el tacho de los pocos desperdicios.

¡Las apariencias están cubiertas!

La crisis reinante no puede vencer al «¿qué dirán?». Véase la sección de «Sociales» de los periódicos; a diario publican las gentes que abandonan la Argentina para ir a París, Niza, Montecarlo...

¡Ah! ¿Qué dirían si no fueran ellos?

¿Qué van a hacer aquí? ¿Qué turismo hay en la Argentina? ¿Qué puntos pintorescos?... Alemania, Francia, Inglaterra, Italia y no recordamos más, han publicado los diez mandamientos del buen patriota, entre ellos puede citarse éstas o parecidas frases:

«Buen patriota es aquel que labra la tierra de su país, consume los productos de su país y viaja por tierras de su país.»

La moda impuso aquí el invernar en Europa y la *élite* de nuestra sociedad a Europa va.

El seguir esta moda estriba, pena da decirlo, en el santo temor del «¿qué dirán?»

Claro es que cada cual hace de su capa un sayo y más esta *élite* que dispone de fortuna, de tiempo y buen gusto.

Nuestras lamentaciones y censuras, si tal pudieran llamarse, irían dirigidas a esas familias del «quiero y no puedo», las que no comen y visten con lujo, las que no pagan al almacenero y se abonan a un teatro, las que se embarcan rumbo a Europa, dejando hipotecados los escasos bienes de fortuna conseguidos a fuerza de trabajo por el padre de familia.

El comercio, la industria y la gente de trabajo, resiste y lamenta la presente crisis.

Para esa clase de gente no hay tal crisis.

—¡Esto ha pasado siempre!... ¿Cuándo no ha habido quiebras?... ¿Que el oro se va?... ¡No hay que afligirse!... ¡El país está boyante, la tierra es virgen!... ¡Por el mismo camino ha de volver!... ¡Ya lo verán!

La crisis la inventan los pacatos, los pobres de espíritu y... los mercachifles para no pagar a sus acreedores... ¡Vaya usted a las carreras, a los teatros, a los cines, a los bares... ¡Todos llenos!... Aquí sobran dos cosas: dinero y especuladores...

Y así siguen perorando hasta que le convencen a uno de que no hay crisis y de que vivimos nadando en la abundancia.

Pero esa negación de la crisis la hacen respondiendo al «¿qué dirán?»

—¿Cómo don Menganez se lamenta de que hay crisis?... ¿Estará arruinado?

Y ante el miedo de que pueda surgir esta duda en el cerebro de un amigo o conocido, niegan la crisis como negarían a Cristo.

Por el «¿qué dirán?» en una kermesse, en una colecta pública, en la lista de subscripción de un periódico, abierta para ocurrir al alivio de los damnificados en una catástrofe verterán a puñados las monedas, pero es porque la limosna es pública, el nombre sale impreso en los grandes rotativos y la vanidad queda satisfecha.

Por el «¿qué dirán?» van al Colón aunque no les agrade la música y asisten a las representaciones de las compañías inglesas y alemanas, aunque se aburran por desconocer ambos idiomas.

¡Sólo en una ocasión reconocen la crisis reinante y no les importa el «¿qué dirán?» Cuando algún deudo o algún amigo en desgracia llama a sus puertas.

Entonces, allá en la soledad de su gabinete no les importa decir:

—¿Cómo? ¿Tal cantidad? ¿Con la crisis reinante? ¡Imposible!

Este es el único momento en que no les importa nada, pero... es que nadie ha oído ni la petición ni la negativa...

Y el silencio es gran amparador de los que temen al «¿qué dirán?»

MARIANO DE ROJAS.

Dib. de Pelayo.

UN TÚNEL PARA UNIR DOS MARES

Un grupo de ingenieros suizos ha logrado convencer al gobierno ruso de la probabilidad de abrir un túnel a través del Cáucaso cerca de Tiflis, para unir el mar Negro con el mar Caspio.

La obra será de gran importancia, porque el túnel ha de tener cerca de veintiséis kilómetros de largo. Se invertirá siete años en la perforación, y habrá que gastar muchos millones; pero varios banqueros de París han declarado ya su propósito de apoyar la empresa que se acometerá este mismo año.

EL SOL Y LAS ESTRELLAS

Hay muchas estrellas cuya masa es enormemente más grande que la de nuestro sol.

Según Mr. J. C. Gore, la estrella llamada Centauro equivale en cuanto a masa a 882 soles; Rigel, a unos 20.000; Antares, a 88.000 y Canope, la estrella más grande que se conoce, equivale a un millón de soles.

En cambio, muchas estrellas, como el satélite de Aldebarán, poco más grande que Júpiter, son mucho mas pequeñas que nuestro sol, el cual ocupa un buen lugar entre las medianías que pueblan los espacios interestelares.

LAS CIUDADES MÁS POPULOSAS

Según la «Geographische Mitteilungen» publicada en Gotha, la población de las ciudades del mundo de más de un millón de habitantes es la siguiente:

Europa: Londres, 7.253.000; París, 2.888.000; Berlín, 2.852.000; Viena, 2.065.000; Petersburgo, 1.908.000; Moscú, 1.617.000, y Hamburgo, 1.132.000.

Asia: Tokío, 2.186.000; Calcuta, 1.239.000; Osaka, 1.239.000; Hsiangtan (China), 1.000.000; Hsingan (China), 1.000.000, y Bombay, 1.000.000.

América: Nueva York, 4.667.000; Chicago, 2.185.000; Filadelfia, 1.549.000, y Buenos Aires, 1.500.000.

MUJERES PESCADORAS DE PERLAS

Se dice que en el Japón son principalmente las mujeres quienes se dedican a la pesca de las perlas. Después de la enseñanza primaria, las muchachas de trece y catorce años, de la Bahía de Ago y de la Bahía de Kokasho aprenden a bucear y se pasan la mayor parte del día en el agua, excepto en la estación fría, desde fines de diciembre hasta principios de febrero, aunque también trabajan en esta época algunas veces.

Para pescar se ponen un vestido especial, y se anudan el cabello. Para protegerse los ojos y que no les moleste el agua, llevan unos anteojos de forma adecuada.

Por cada cinco a diez pescadoras hay un bote tripulado por hombres, que las lleva a los puntos donde se efectúa la pesca.

Estas buzas llegan a bastante profundidad sin aparatos especiales y contienen la respiración de uno a tres minutos. La edad de las pescadores varía de trece a cuarenta años, pero las mejores son las de veinticinco a treinta y cinco.

La mayor parte de los crímenes son cometidos por los alcoholizados.

LOS PELIGROS DE LA CALLE

En las calles de las ciudades de la Gran Bretaña, mueren o son heridas diariamente, por los vehículos, cien personas, por término medio.

Pero teniendo en cuenta que aquellas islas tienen más de cuarenta y cinco millones y medio de habitantes, es bastante pequeño el riesgo de sufrir un accidente de esta clase. La proporción es en realidad de 450.000 contra 1, es decir, una pequeñez.

Pero dentro de esta proporción general, hay que hacer ciertas distinciones. Si se vive en un área muy poblada, y téngase en cuenta que el 78 por 100 de habitantes de la Gran Bretaña viven en áreas de gran población, el riesgo es considerablemente mayor. En Manchester, por ejemplo, se registraron en 1911, 1.200 accidentes entre mortales y no mortales, en las calles de la ciudad, lo cual representa un accidente por cada 700 habitantes. En Liverpool fué un poco menor la proporción, pero en Londres es verdaderamente serio y real el peligro callejero. El número de accidentes pasa de 17.000.

En los años que duró la guerra del Transvaal murieron anualmente bastantes menos soldados que en las calles y en los ferrocarriles de la Gran Bretaña.

LA VELOCIDAD DE LAS OLAS

El doctor inglés Schott ha observado la velocidad de las olas en el Océano.

Con viento débil las olas corren 8 metros por segundo; cuando la brisa se acentúa más, la velocidad es de 10 a 12 metros, y cuando el viento es bastante fuerte se eleva ya a 18 metros dicha velocidad y a 24 metros en las tempestades.

Durante un temporal, pues, una ola corre 86 kilómetros por hora.

Las olas se suceden con intervalos de quince segundos, y tienen una longitud de 362 metros: su altura pasa a veces de 12 metros.

Se ha observado que algunos ciclones han dado a las olas un impulso de 96 kilómetros por hora; y en el Océano Pacífico, a consecuencia de un terremoto, la velocidad de las olas ha llegado a ser de más de 577 kilómetros.

ORIGEN DE LA PALABRA MONEDA

El nombre de *moneda* viene de la diosa *Juno Moneta*, junto a cuyo templo establecieron los romanos un taller para la fabricación de piezas de metal acuñadas destinadas a las transacciones.

LA VIDALITA

Al caer la tarde, todas las tardes, Nepomuceno—Pomuceno, como lo llamaban allá —iba al arroyo, para darles de beber, después de haberlos paseado, al tordillo y al alazán, los dos parejeros del patrón.

Tarea diaria, y al parecer interminable, porque el patrón no se resolvía nunca a armar una carrera, y sus fletes—maulas, al decir de los comarcanos—envejecían tragando maíz y alfalfa.

Era aquella la tarde de un lunes, y todos los lunes Pomuceno estaba seguro de encontrarse con Jova en el arroyo, pues era su día de lavado. Y siempre, en ese día, cuidaba el mozo de empilcharse bien, lonjearse las quijadas y enaceitarse el pelo.

El la saludó, como siempre, afectuosamente; y ella le correspondió, como siempre en términos de una afectuosidad semejante.



—Linda la tarde—anunció él; y ella:

—Si usté no lo dice no lo hubiera albertido...

—Pero, vea: pa que yo albierta que hay una cosa linda, estando usté presente, carece qu'esa cosa sea muy linda.

—¡Me gustó ese piacito!... ¿Por qué no hace una vidalita asina?

—¡Dale con las vidalitas!

—Dejuro... ¿Y si me gustan?... ¿Quiere que le diga l'última que me compuso Silverio?

—¡No, no!... ¡Silverio!... ¡Un indio ñato y picao de viruelas!...

—¡Pero es pueta!

—Y rengo, tamién.

—No li hace, pero canta muy lindo.

—¿De modo que a mí nunca me v'a querer?... ¿Siempre me v'abrir el caballo pa darle la preferencia al fiero Silverio?

Jova, haciendo un mohín picaresco, respondió:

—¡Quién sabe!... Si usté apriende a componerme vidalitas...

Y como todos los lunes, el lindo mozo se volvió a las casas, conduciendo a tranco lento los parejeros del patrón y maldiciendo su incapacidad poética.

Después de alojar y racionar a los parejeros gandules, se fué al galpón y en vez de avivar el fuego del fogón y cambiarle la yerba al mate, cogió la guitarra de sobre la pila de cueros, y empezó a ensayar, con rabiosa obstinación:

«La, lará larala...
«la lará lará...
«la, lará larala...»

—¡Es al ñudo! ¡No sale!—exclamó con rabia; y dirigiéndose al viejo Tomás, que estaba muy preocupado sobando con la «mordaza», una tira de cuero, interrogó:

—¿Diga, viejo, usté sabe cantar vidalitas?

—¿Vidalitas?—respondió el viejo, volviendo la cabeza.—¡A mi juego me llamás!... ¿Querés que te largue una?...

—¡Largue!...

—Güeno. Trái p'acá el estrumento...

Ño Tomás cogió la guitarra, se sentó en un extremo del trashoguero, se compuso el pecho, y después de advertir:

—Escuchá ésta;—empezó:

«Palomita blanca...
Vidalitá...»

Pomuceno interrumpió con violencia:

—¡Callesé!... ¡Eso es más viejo qu'el unto sin sal!...

—¿Ah, sí?...—respondió sin inmutarse el viejo.—Güeno. A ver estotra:

«Paloma torcaza...
«Vidalitá...»

—¡Eso es lo mesmo!—tornó a interrumpir el mozo. Y ño Tomás se indignó entonces:

—¿Lo mesmo?... ¿Con qu'es lo mesmo paloma blanca que paloma torcaza?... ¡Se conoce que vos juiste a la escuela, che, porque no hay como dir a la escuela pa risultar inorante!...

—¡No, viejo, no!... Quiero decirle que lo que yo preciso es un verso nuevo, que nu'haya sido cantao...

—¡Ah!... Compriendo... ¿Querés que te componga uno?...

—Eso...

—¡Ah!... Güeno; pa eso no sirvo, che. P'hacer un trabajo en guascas, llamame, pero pa trenzar un verso no doy pie en bola... Pa eso enderezá al indio Silverio, que pa cantar es como calandria... ¡Y es pa l'único que sirve, tamién!...

—¡Sí, vi'enderezar pa él!—respondió furioso Pomuceno. Y salió.

Al domingo siguiente, festejando el santo de la patrona, hubo fiesta en la estancia: asado con cuero, gallinas guisadas con arroz, lechones al horno, pasteles de carne y de dulce, arroz con leche, vino a discreción, y bailongo luego después de la copiosa cena...

Era más de media noche y la concurrencia—sobre todo la concurrencia femenina—comenzó a extrañarse de la ausencia de Pomuceno y Silverio. Por fin cayó a la sala el primero. Se acercó a Jova. Estaba un poco pálido y su voz tembló algo al decirle:

—Aura le vi'a cantar una vidalita...

Brilláronle de gozo los ojos a la criolla, que interrogó palmoteando:

—¿Compuesta por usté?

—Compuesta por mí... pa usté...

Ante la general curiosidad, Pomuceno tomó la guitarra y comenzó:

«Junto al basurero,
«Vidalitá...
«Junto al basurero...»

Y tras varios infructuosos esfuerzos por continuar, dijo:

—No, no es así; aura mi acuerdo; esperensé:

«Al basurero junto...»

—¡Eso es bolazo!—exclamó decepcionada la moza; y el cantor, encarándose con ella, replicó:

—¡Pueda qu'eso sea bolazo, pero lo que sigue, no!... Escuche:

«Al basurero junto...
«Vidalitá...
«Al basurero junto...»

Y arrojando la guitarra que se quejó al desagarrarse sobre las baldosas del piso:

—¡Hay un dijunto!—dijo Pomuceno, con amplio y soberbio gesto.

Y en seguida, a Jova:

—El dijunto es Silverio; le corté el tragadero... Yo no puedo cantarte vidalitas... ¡El tampoco te las va'cantar más!...

JAVIER DE VIANA.

Dib. de Friedrich

EL ÁRBOL DE LA CARNE EN MÉJICO

Unos peritos agricultores han descubierto un nuevo alimento que puede reemplazar a los mejores bifes.

El nuevo producto que, según se dice, puede ayudar a resolver la cuestión del encarecimiento de la vida, es un árbol frutal que se cría en Méjico y que se llama *avocado*.

El fruto de dicho árbol tiene forma de pera, pero lo curioso de él es que está compuesto de las sustancias que se encuentran en la carne.

Contiene 20 por 100 de grasa y otros muchos ingredientes de gran valor alimenticio, tanto que uno sólo de sus frutos basta para la comida de un hombre.

Algunos peritos en la materia están entusiasmados con el fruto del susodicho árbol, afirmando que es superior al plátano y que puede considerársele como el fruto más valioso que se conoce.

Los indígenas de Méjico lo comen mucho. Con multiplicar las plantaciones, el mundo podría pasarse sin carne, cosa que agradría sobremanera á los vegetarianos.

El árbol es poco conocido, porque no se cría en gran escala.

UN PRINCIPE PORTERO

El último vástago de los príncipes de Potemkin, uno de los cuales fué gran favorito de la emperatriz Catalina, ha sido hallado en San Petersburgo, ocupando un puesto de portero en un cinematógrafo de tercera categoría. En su menguada habitación, conserva las armas de su familia, y hace poco enseñó a un repórter ruso, los documentos que atestiguan su elevado abolengo. El abuelo de este aristócrata en decadencia era tan rico, que bañaba sus caballos en vino blanco. En el antiguo palacio de los Potemkin, se halla instalada ahora la Duma.

BURDA SUPERSTICIÓN

Un astrólogo y, además de astrólogo, jugador, ha inventado un sistema infalible para ganar mucho dinero en las ruletas de Montecarlo.

A cada planeta le ha atribuido uno o varios números de las ruletas, y cuando un planeta está en su período ascendente, tienen que estar irremisiblemente en alza los números que por clasificación le corresponden. Esto dice el astrólogo, y asegura que siguiendo su teoría ha ganado mucho dinero en diversas ocasiones.

PENSAMIENTOS MODERNOS

Ningún hombre sacrifica su honor cuando ama; en cambio, hay millones de mujeres que lo hacen.

Un hombre pundonoroso nunca compra la felicidad con dolor ajeno.

No busquemos la influencia de los demás; cumplamos nuestro deber, e inevitablemente vendrá la influencia.

Los seres más insignificantes son los que más critican al prójimo. No tienen obra alguna que exponer al criticismo ajeno, y su ascensión sólo puede efectuarse con el descenso de los demás.

DIALOGUITOS

—¡Ay, qu'esagerao, por Dios! ¡Miren que cobrar sesenta centavo'el metro por esta miseria'e bombasí cursi! ¡No me haga réir, jovencito, que tengo la tía muy grave!...

—¿Le parece caro?

—¡Ni que fuera por la linda cara'e su persona!

—Aquí teng'otro, no tan mejor como éste, pero bueno, inalterable...

—¿Inalterable? ¿Y qu'es eso d'inalterable, si es que se da cuenta, vamos a ver?

—¿Inalterable? Pues, muy sencillo: que no se altera.

—Igualito que como dicen los frascos de tinta, entonce: tinta negr'inalterable; quiere decir que no se puede poner blanca, por ejemplo, y escribe y le sale verde. Pues este bombasí ha de ser inalterable por el estilo: cuanto me lo pongo, ¿ve la rayit'azul?... Bueno, esa rayita se le viene verde gato como sus ojos.

—Quedrá decir verde botella...

—¡Oh! ¿Y qué, se créia que solamente los tallarines vienen d'Italia?

—Pues, muy bonito. L'único que no me gusta es el color. ¡Beige!... ¡Beige y desgracia'e criatura es lo mismo!

—Entonces yo también debo ser beige, porque no hay en el gremio una criatura tan desgraciada como yo. ¡Andar entre tanta dama...juana y siempr'e botija!

—Supongo que no lo dice porque soy baja...

—¡Haga el favor! Lo digo'e verme tan suertudo pa vender trapos y tan desgraciao pal género... femenino.

—¿No diga?

—¡Beige completamente! Entran, salen, les guiño el ojo cuando pasa el patrón y me oye decir el precio, pa que vean que les rebajo, si cái a mano se lo llevo a casa, por si me hacen entrar, les digo que son lindas y las clavo, les muestro d'hilo y les encajo algodón, pa que no s'engatucen;



—...o verde nilo, pa darse más corte. Pero no; verde como los de los gatos... barcinos.

—¡Muchas gracias por el piropo!

—De nada, joven. Y muéstreme otro, qu'eso no sirve para nada. A ver, las novedades... del año pasao, pa dir a la moda.

—¡Ah, eso es otra cosa! Pa dir a la moda, y jorobate que no t'incomoda, como dicen los tenderos, le vi'a recomendar este beige oscurito qu'es como d'encargo pa su figura. ¡Fíjesé, qué trabajo más delicao... del estómago! Con un'hechurita estilo princesa destronada, cinturón blanco y media calada con pierna blanca...

—¡Insolente!

—Bueno, pongalé morocha, pero entonces con media color café... se lo planta un domingo y se v'al Zoológico, viaje de rechupete, áura que apreta el frío, ¡dele de hacer fuerza en l'arena con los Luis XV, media vara'e táco torcido!, y se llena un tránguay de admiradores.

—¡Con que se me siente uno al lao, basta!

—¿Le gusta? Vea qué monadita'e género italiano...

—¡Ah, sí? ¿Viene d'Italia?

pero, ¡qué diablos!, se ve que los tenderos de áura tan desacreditaos, porque ni pa pasar el tiempo jugando a la lotería...

—Lo acompaño en el sentimiento. Y digamé, ¿a cuánto, éste, tan monono, que hasta una mona que se lo ponga le ha'dir bien?

—Baratito. Setenta el metro.

—Le doy treinta y me da siete.

—¡Bueno, sesenta, bah!...

—¡Ah! Digamé una cosa... siempre me olvido... ¿Cierto que ust'es de Pontevedra? Tenemos un'apuesta con la morenita de al lao de casa... ¿la conoce?... Bueno, ella dice qu'es de Pontevedra, y qu'es de Pontevedra y de áhi no me la saca. ¡Pero, qué v'a ser!... Yo l'he dicho qu'es criollo...

—¿Y qué se tiene que meter a tant'averiguación? ¿Qué le duele a la dama esa? ¡De verle la nariz, nomás, se me cái el metro'e la mano!

—Pues pa que vea, usté, que se queja. Se lo voy a decir en secreto, pero no me descubra, ¿eh?... ¡Ta d'enamorada, que no le digo nada! ¡Perdida por usté! ¡Que ni duerme!...

—¿No le digo? ¡Me pica una y es negra! Hasta en esto me va como a la moda: ¡métale del beige oscuro!

CRUZ ORELLANA.

Dib. de Zavattaro.

NOTAS DE UN COMERCIANTE

Importancia de los viajes

Los viajes son para el hombre de negocios lo que la sal para los alimentos.

—Cuatro años hace,—decía un fabricante a otro,—que no tengo vacaciones. Hay tantas cosas que atender, que no he visto la ocasión de salir de aquí en todo ese tiempo.

—No es eso,—respusò el otro.—Lo que hay de verdad es que usted vive sometido a la rutina sin notarlo. Usted no sabe separarse de sus quehaceres, y esto le impide ver las cosas con su verdadero color. Si pudiera usted alejarse por algunas semanas, al volver atrás la vista se reiría usted de las pequeñeces que le han tenido preso por tanto tiempo. Cuando uno se coloca a la distancia suficiente, las cosas grandes parecen pequeñas, así como si la proximidad es excesiva las cosas pequeñas parecen grandes.

—Sí; ya lo sé,—dijo el primero;—pero mi trabajo es muy distinto del de usted.

—No importa—protestó el otro.—Lo mismo pensaba yo antes, hasta que un viaje que hube de emprender por una desgracia de familia, me convenció de que en mi ausencia las cosas marchaban del mismo modo. Desde entonces, he viajado a menudo y vuelto cada vez a mis quehaceres con redoblado vigor. No deploro ni el tiempo ni el dinero invertido en viajes útiles.

WALDO WARREN.

REFLEXIONES DE UN OBRERO

Al levantarme por la mañana de mi camastro para acudir al trabajo, siento ganas de renovar el aire de mi cuarto: abro la ventana y suspiro... *¡El impuesto sobre puertas y ventanas!*

Acabado de vestir, enciendo mi pipa y fumo... *¡El impuesto sobre el tabaco y fósforos!*

Pido media copa de aguardiente y bebo. *¡El impuesto sobre alcoholes!*

Voy al trabajo. Cuando estoy en la calle, mis pies pisan... *¡El impuesto para caminos, calles y veredas!*

El patrón me dice: «Ponte al trabajo; ya sabes que pago una contribución cada minuto».

Corro al taller; no quiero que pierda nada el patrón por mí: y empiezo mi labor para cubrir... *¡El impuesto sobre el trabajo!*

Llegada la hora de comer, le echo sal a la sopa... *¡El impuesto sobre la sal!*

Me sirvo una jarra de cerveza o de vino y apuro... *¡El impuesto sobre bebidas!*

Salgo de mi trabajo por la tarde, y quiero aprovechar el resto del día labrando un trozo de mi huertecillo y cultivo... *¡La contribución sobre bienes raíces!*

La mujer me advierte que la cena está preparada, pero no se puede cenar a oscuras y me encuentro con... *¡El impuesto sobre el aceite, las bujías y el petróleo!*

Voy a la cama, esperando que ya dejaré de soportar impuestos. Los gritos de mi pequeñuelo me desvelan, y para calmarlo, echo mano al azucarero y saco un terrón... *¡El impuesto sobre el azúcar!*

Por fin, me duermo; pero me ataca una pesadilla. En sueños, veo a mi hijo mayor caído en el suelo, herido en una acción de guerra, pagando... *¡La contribución de sangre!*

De modo que desde que me levanto hasta que me acuesto no puedo: respirar, fumar, beber, comer, trabajar, calentarme, sentarme, cultivar, dormir, pasear ni vivir sin pagar el impuesto correspondiente!...

ALCOHOLISTA QUE MUERE DENTRO DE UNA CHIMENEA

En un pueblo de Francia, acaba de ser hallado el cadáver de M. Rodin, rico propietario, en una chimenea de su propia casa. Este caballero hacía cuarenta días que faltaba de su domicilio. Vivía solo, y al pronto no se extrañó su ausencia.

Al entrar unos parientes con la autoridad judicial en el domicilio de M. Rodin, observaron que del tubo de una chimenea salía un hedor insoportable. Practicado un reconocimiento, resultó que estaba en el tubo el cadáver de dicho individuo.

La autoridad, previo el reconocimiento de los médicos, desechó la suposición de un crimen: no podía existir homicido ni suicidio. M. Rodin tenía que haber entrado en la chimenea por el tejado y por su propia voluntad.

De las averiguaciones hechas se deduce que M. Rodin, que era un alcohólico inveterado, debió llegar una noche a su casa, y habiéndosele olvidado la llave, decidió entrar descolgándose por la chimenea. No contó con los travesaños, que le impidieron descender hasta el fondo de la cocina, y pereció de frío en tan difícil situación.

¡Cuántos casos como éste puede registrarse en la funesta historia del alcoholismo!

Veinte años antes

Don Pedro Veracruz saludó a la dueña de casa la señora viuda del capitán Pedroza, jamona de unos cuarenta años que aun presumía a pesar de su gordura un tanto fofa y la doble papada de su flácido mentón.

El visitante, más conservado aunque de mayor edad, se sentó familiarmente cerca de su vieja amiga doña Isabel y con la volubilidad de su palabra retozona y fácil, inició la charla contando las últimas novedades acaecidas en el círculo de sus relaciones, pues ambos frecuentaban el mismo medio de la burguesía.

Era don Pedro un hombre de mediana estatura, corpulento, de rostro enérgico completamente afeitado y ojos azules de mirada brillante que acentuaban la natural alegría de su conversación, cuya frivolidad no la eximía de cierto encanto.

En la penumbra de la salita donde la luz de la tarde amortiguada por las rojas cortinas solo penetraba débilmente, y en tanto que la señora con movimientos que ella suponía felinos, pero no eran más que gracias de obesidad, preparaba el te, galantemente ayudada por su interlocutor, el diálogo fué tornándose en intimidad de confidentes, adquiriendo cierto matiz de nostalgia, a medida que los recuerdos evocados por ambos los trasladaban a la época de su juventud.

Su amistad databa de veinte años atrás cuando don Pedro era un gallardo mancebo, esbelto, emprendedor, de rizado bigote rubio, palabra cautivante y romanticismo becqueriano.

Ella, Isabel, una bellísima criatura de veintiún años, se había prendado locamente de aquel buen mozo, a la sazón estudiante de derecho, a quien conociera en la tertulia familiar de una casa amiga.

Los amores se habían desarrollado de acuerdo con el protocolo habitual: paseos del galán frente al balcón de la hermosa durante los tibios crepúsculos primaverales, la conquista de la sirviente para trasmitir los tímidos billetitos, la primer conferencia en un paseo público, gracias a los buenos oficios de una amiguita complaciente, los encuentros en bailes con sus correspondientes temporadas, el prodigio de habilidad para visitar la casa paterna de la amada, el único, inefable beso en una noche de verano bajo la luz argentina de la luna que se quebraba salpicando el patio a través del parral colonial... todo ese trámite habitual de los noviazgos de antaño acudía paulatinamente a la memoria de don Pedro y de doña Isabel, ya en el declive de la existencia.

—¡Pero, qué niños somos, Pedro!—exclamó la señora haciendo un dengue.—¡Mire que reverdecer el pasado recordando locutas de hace quince años!...

—La niña será usted, Isabel, que se conserva fresca y joven como una rosa de primavera. Yo, en cambio, soy viejo, tengo achaques, me he puesto calvo y el celibato me ha enfriado el corazón... ¡Ah! sí, usted... Pero, ¿cómo fué aquello? ¿Debido a qué se apagó la hoguera que parecía inextinguible?

—No sea loco, Pedro... Yo no me acuerdo de nada... y, además, hemos continuado como buenos amigos. Tal vez estábamos engañados... Pero, Pedro, no deje enfriar el te...

—Lo mismo que a mi corazón.

—¡Uy, qué romántico! ¡Pues no que me va a hacer creer en su tristeza! Bastantes mujeres lo consolaron después.

—La desesperación y el tedio, Isabel. Pero explíqueme por favor la causa de su desvío. Yo tuve que alejarme del país cerca de dos años. Usted al principio contestaba asiduamente a mis cartas. Después, lo de siempre, el olvido progresivo y a mi regreso usted comprometida con el entonces teniente Pedroza. ¿Qué fué? ¿El prestigio del uniforme? ¿O quizás la confirmación del proverbio «lejos de los ojos, lejos del corazón?»

—Pero, Pedro, ¡por favor! No se le cae de la boca la palabra corazón.

—Es que hablo con el corazón en la boca.

—Habla por hablar y también para hacerme sufrir. ¡Si usted supiera!

—¿Si supiera qué?—preguntó un poco asustado el impenitente soltero, pues en el repaso de recuerdos sólo deseaba conmover a la viuda; pero no reanudar amores más que marchitos.

A la verdad, esa mujer gruesa, de carnes blanduzcas y rostro avejentado no podía inspirar una pasión ni remover cenizas bien apagadas. Una soltería feliz y una decidida tendencia hacia las pollitas habían borrado por completo su antiguo sentimentalismo de estudiante algo ingenuo.

—¡Ah, si supiera, Pedro!—prosiguió la dama.—Yo me había equivocado, yo nunca dejé de...

—Sí, sí,—se apresuró a replicar el señor Veracruz.—Ya sé que se había equivocado al creer que me amaba. Usted ha sido la esposa leal de Pedroza y nunca ha dejado de quererlo, ahora que él está en el cielo. Respetemos su memoria. Bueno, hasta la vista, amiga mía.

La viuda suspiró y en ese momento apareció realmente fea porque nada resulta más burlesco que el suspiro enamoradizo de una gorda de cuarenta años.

Entre tanto, y al retirarse, don Pedro monologaba furioso contra sí mismo:

—¡Si seré babieca! Por poco me dejo atrapar por la bruja. ¡Y pensar que estuve hace veinte años completamente chiflado con ese esperpento!...

Antonio MONTEAVARO.

LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA POR EL ALCOHOL

El alcoholismo representa la miseria, el crimen, el robo, el pillaje, y lo que es peor todavía, la degeneración de la raza y el descenso moral e intelectual de las sociedades.

Por eso dice el profesor Lannelongue, que, llegando el hombre a ser alcohólico, es decir, el hombre que posee una propiedad nueva que no conocía y que viene a ser parte integrante de sí mismo, ese bebedor engendrará hijos que serán como él: producirá bebedores, sean los hijos hombres o mujeres, los unos llegarán a ser bebedores en la misma edad en que su padre, los otros lo serán más temprano.

Y no puede decirse que ese hecho fatal sea el ejemplo de la familia, o del medio. No, no es esto; porque la experiencia ha sido hecha. Se han sustraído los hijos del bebedor a sus padres, al medio de ebriedad en que habían vivido; se les ha colocado entre familias austeras, y a una edad determinada han manifestado—como las aves que manifiestan la intención de emigrar en una cierta época del año—la intención, el deseo, la necesidad de beber.

Por consiguiente, el ebrio engendra al ebrio, el bebedor engendra al bebedor, y esto no os admire: es la herencia con sus caracteres, sus leyes fatales, inexorables, a las cuales nadie puede escapar.

Parecería que uno puede sustraerse a ella; pero, no, ella queda en los pliegues de la persona y si no se la descubre a simple vista, aparece en los vástagos, en los niños, de suerte que el ebrio es tronco de ebrios; el primero es un árbol genealógico que se extiende a dos, tres o cuatro generaciones y después se extingue.

Este fatalismo hereditario, o más bien dicho, esta herencia inexorable, se pone en evidencia en los hospitales ordinarios, o en los manicomios, donde una gran parte de su población se debe al alcoholismo.

Francisco GARCÍA Y SANTOS.

DENOMINACIÓN DE LOS SIGLOS

El primer siglo de la Era cristiana fué llamado siglo de la redención.

El segundo de los santos.

El tercero, de los mártires y de los ermitaños.

El cuarto, de los padres de la Iglesia.

El quinto, de los bárbaros del Norte.

El sexto, de la jurisprudencia.

El séptimo, del mahometano.

El octavo, de los sarracenos.

El noveno, de los normandos.

El décimo, de la ignorancia.

El undécimo, de las cruzadas.

El duodécimo, de las órdenes religiosas.

El décimotercio, de los turcos.

El décimocuarto, de la artillería.

El décimoquinto, de las innovaciones.

El décimosexto, de las bellas letras.

El décimoséptimo, de la marina y el genio.

El décimooctavo, del despertamiento de los pueblos.

El décimonono, de las luces.

Y el vigésimo, de la conquista del aire.

LOS SIETE SABIOS DE GRECIA

Los siete sabios de Grecia, que ilustraban los pueblos, se reunían algunas veces para conferenciar entre sí. Se ha conservado noticia del famoso banquete que tuvieron en casa de Periandro. El tema principal de su discusión fué éste: «¿Cuál es el gobierno más perfecto?»

Solón dijo: Aquel en que la injuria hecha a un particular interesa a todos los ciudadanos.

Bias: Aquel donde la ley está en lugar del monarca.

Thales: Aquel donde los ciudadanos no son ni muy pobres ni muy ricos.

Anacarsis: Aquel donde la virtud es honrada y despreciado el vicio.

Pitaco: Aquel donde los empleos se dan siempre a los buenos y nunca a los malos.

Quilón: Aquel donde se hace más caso de la ley que de los oradores.

Y *Periandro:* Aquel donde la autoridad está en un corto número de hombres virtuosos.

PRESUPUESTO BRITÁNICO PARA 1914

Como ya lo anunciamos, el gobierno británico está apresurando la nueva valuación del suelo de las ciudades inglesas.

Al presentar el presupuesto nacional para el corriente año, a principios de mayo próximo pasado, el ministro de hacienda, Lloyd George, anunció cómo iba a aplicar la referida valuación.

«Tenemos—dijo—la intención de hacer del impuesto sobre el valor del suelo una parte esencial del sistema tributario local.»

Incorporado ya al sistema nacional, el impuesto sobre el mayor valor del suelo, ahora va a contribuir directamente a las necesidades municipales.

¿Cuándo van a darse por enterados los gobiernos de la nación y de las provincias argentinas de esta reforma inaplazable hacia la cual marcha ahora el mundo entero?

SARMIENTO Y EL DUELO

Como todas las ambiciones noveles que empiezan por negar la historia y emprenden a decapitar a los hombres en posesión de la consideración pública, don Nicolás Calvo dirigió sus tiros a lo que llamó la *pandilla*, compuesta de Vélez, Sarmiento, Mitre, Juan Carlos Gómez, Domínguez, Cantilo, etc.

Habilísimo esgrimista y tirador eximio, el nuevo campeón pretendía llevar uno por uno a aquellos hombres notables al terreno del duelo, provocados por una injuria atroz de las que no soportan los hombres de honor.

Un día don Juan Carlos Gómez indignado de estos innobles desafueros, tocó el móvil y objeto de toda esa algazara, diciendo: «No hay nada más despreciable que el honor de un espadachín, si no es el valor de un espadachín».

En el duelo a pistola que se siguió, le tocó la parte más noble a Gómez quien perdonó la vida a su adversario.

Después de aquel ruidoso suceso el provocador mal parado esgrimió con más astucia la táctica del duelista para hacerse insultar, «y lo dejasen escoger las armas, decía Sarmiento, es decir, practicar el asesinato honorable a mansalva».

Las provocaciones contra Sarmiento eran a diario, pero éste dominaba sus nervios y esperaba, sin que fuera bastante a sacarle de quicio acusaciones horrorosas como la de haber envenenado con arsénico al primer marido de su esposa y otras.

Un día Calvo reta a duelo a Sarmiento por el diario y no por padrinos, para reservarse la elección de armas. Sarmiento contesta a la tarde en *El Nacional:*

—«Aceptado el duelo. Hora: doce del día. Lugar: plaza 25 de Mayo. Padrinos: jefe de policía y arzobispo. ¡No sea zonzo!»

EL MAÍZ EN LA ALIMENTACIÓN

El maíz es uno de los cereales que se prestan a más variadas aplicaciones, así es que se utiliza para sustento del hombre en diversas formas; para la extracción de azúcar, de almidón, de alcohol; para la preparación de algunos medicamentos, y la alimentación de los ganados y de las aves.

En la confección de los alimentos se emplea el maíz molido, quebrantado o entero.

Con la harina se hacen galletas y pan. «Este último producto, dice Arago, aunque no el más recomendable, es el que más importancia alcanza en Italia, en el sudeste de Francia, en Galicia y Asturias, en los Estados Unidos, entre los negros de Africa y en otras regiones, por más que su fabricación deje mucho que desear. Por eso no se debe destinar el maíz a la panificación sino en casos excepcionales; lo mejor es preparar con su harina potajes, como el alcuzcuz de los árabes, puches ó gachas, farinatas, polentas, galletas y pasteles».

LA IMPRENTA EN EL JAPÓN

Según una estadística publicada en revistas técnicas, actualmente se cuentan en el Japón 962 imprentas, que ocupan 18.687 obreros y 2.635 obreras. De dichas imprentas, 408 poseen máquinas y las restantes sólo prensas a mano.

FIGURAS DEL SENADO



Senador nacional doctor del Valle Iberlucea, que presentó un proyecto derogando las leyes de residencia y de seguridad social

NUESTROS COLABORADORES



Señor Federico Mertens, aplaudido comediógrafo y periodista, incorporado al cuerpo de colaboradores de "Mundo Argentino"

ROSARIO.—EL VIAJE DE LA DELEGACION RADICAL A ENTRE RIOS



Las autoridades esperando en el puerto la llegada del doctor Hipólito Irigoyen y la delegación que le acompañó a Entre Ríos



La Plata. — El nuevo ministro de obras públicas de la provincia, señor Arana (×), al tomar posesión del cargo

CONTRA EL ALCOHOLISMO



Sr. Manuel Lainez, director de "El Diario", que ha sido nombrado para organizar el comité nacional encargado de estudiar la cuestión científica del alcoholismo

AUTORES DE LIBROS



Dr. Tomás Varsi, del Rosario, autor de "La Evolución Económica de la Argentina" y otras obras que responden al ideal económico del impuesto único



Conferencia.—Público que asistió a la conferencia organizada por la juventud socialista, sobre la situación del ejército argentino, la guerra en general y las últimas maniobras de Entre Ríos





Montevideo.—Comisión organizadora de la velada celebrada en el aniversario de la muerte del jefe nacionalista señor Guillermo García.—La concurrencia que asistió al acto

LAS ELECCIONES DE ENTRE RIOS



El doctor Hipólito Irigoyen, jefe del partido radical, y el candidato electo a la vicegobernación, doctor Etchevehere, en el puerto de Paraná, momentos antes de embarcarse para Buenos Aires



Los doctores Crotto e Irigoyen, recibiendo noticias sobre la marcha de la elección



Votando en una mesa. La 1.ª de la sección 3.ª, de Paraná



El gobernador electo doctor Laurencena, en su domicilio particular de Paraná, después de llegar de Concordia

FIGURAS DE LA CAMARA



Sr. Julio A. Costa, diputado por Buenos Aires, que ha presentado un proyecto para la venta de los "dreadnoughts" y de los ferrocarriles del estado

CORRIENTES. — APERTURA DE LAS CAMARAS



El gobernador doctor Loza, leyendo su mensaje al inaugurar el nuevo período legislativo

SANTA FE. — NOMBRAMIENTO



Sr. Egidio Caffarati, nuevo intendente municipal de la capital santafecina

PREMIO WILDE



Sr. Guillermo Folley, practicante del Hospital de Niños, que ha obtenido el premio a la abnegación médica, instituído a la memoria del doctor Eduardo Wilde

MENDOZA. — NUEVO PERIODO LEGISLATIVO



El gobernador doctor Alvarez, acompañado del vicegobernador y el ministro de gobierno, saliendo de la legislatura, después de la lectura del mensaje

CORDOBA. — FIESTA ITALIANA



Comisión organizadora de las fiestas realizadas en conmemoración del Estatuto Italiano

NUEVO PILOTO AVIADOR



Sr. Gervasio Videla Dorna, del Aero Club Argentino, que obtuvo el diploma de piloto aviador en la Escuela del Palomar

ASOCIACION CRISTIANA DE JOVENES



Delegados sudamericanos a la primera convención internacional de las asociaciones cristianas de jóvenes, realizada en Montevideo.—Los delegados en su visita a la Asociación de esta capital

FUTBOL. — EL GRAN PARTIDO INTERNACIONAL. — TRIUNFO ARGENTINO



Una parte del numeroso público que presenció el partido internacional, jugado en la cancha del "Racing", de Avellaneda, el domingo último.—En círculo: el único goal



El cuadro combinado de la Asociación Argentina, que jugó con el "Exeter City", resultando vencedor por 1 goal contra 0



Frente al arco argentino: un momento emocionante



El "Exeter City", uno de los cuadros de primera liga del Sur de Inglaterra, perdedor en el partido jugado con el equipo "Norte" de la Asociación Argentina

CONSTITUCION DE LA LIGA ARGENTINA PARA EL IMPUESTO UNICO



Parte de la concurrencia a la asamblea realizada en el Ateneo Nacional, para constituir la liga argentina en favor de las doctrinas económicas de Henry George. — El doctor Manuel Herrera y Reissig, uno de los delegados del Uruguay, leyendo su "Declaración de Principios", que la asamblea, por aclamación, decidió incluir en el programa de la Liga

EN LAS SELVAS MISIONERAS. — LOS OBRAJES (1)



Sr. José Elías Nicklison, inspector del Departamento Nacional del Trabajo, que ha presentado un detallado informe sobre las condiciones de vida y trabajo de los obreros del Alto Paraná, que constituye un material de primer orden para el estudio y solución del importante problema hoy en debate



Entrada de los carros transportadores de madera a los depósitos del puerto Río Branco



El ingeniero uruguayo Luis Pastoriza, iniciador y administrador general de la Compañía de Tierras y Maderas del Iguazú, de Franklin y Herrera Ltda.—"establecimiento modelo y el mejor de los argentinos", "regido con un criterio verdaderamente superior", según consta en el informe del señor Nicklison



Vista general del puerto de Posadas, capital del territorio de Misiones y centro principal del comercio y contratación de peones de los obrajes



Planchada para cargar en Puerto Porvenir. — Vigas de cedro y lapacho prontas para ser transportadas en los "cachapés" con mulas



Plano inclinado por donde las vigas son lanzadas al río para formar las "angadas", las cuales transporta la corriente, vigiladas desde pequeñas embarcaciones



Edificios públicos en Pilón, caserío que cuenta con diez habitantes



Primera línea férrea para la explotación de las selvas, construída bajo la dirección del ingeniero Pastoriza

(1) Para dar cabida a esta importante nota de actualidad, suspendemos en este número la sección "Deportes".

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicará semanalmente ocho premios—uno de $ 15. uno de $ 10 y seis de $ 5 a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si, antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará á premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 15 $
Verídico, por T. E. V.
De 10 $
En el Paseo de Julio, por Francisco Chambón.
De 5 $
En la escuela, por Francisco Carlés; Verídico, por Arute; Preguntando, por J. L. V.; Sin título, por R. L. Allende; Mayoral furioso, por Rire; Entre esposos, por Kepí Caro.

INGENUIDAD

—Mamá, ¿Solís era bueno?
—Sí.
—Entonces habrá ido al cielo ¿no?
—Seguramente.
—¿Y los antropófagos?
—Esos fueron al infierno.
—No puede ser, porque si lo comieron a Solís, también habrán tenido que ir al cielo.

I. J. García.

UNA PREGUNTA

Un niño de siete años pregunta a su papá:
—Dime, papá, ¿por qué cuando un hombre llega a viejo se queda sin cabello?
—Porque la naturaleza es muy previsora y nos quita el pelo cuando por desesperación nos lo arrancaríamos.

Gabino D.

VERÍDICO

Entra un canillita a una panadería y dice al patrón:
—¿Tiene pan duro?
—Cómo no; tengo unos diez kilos.
—Me alegro, ¿por qué no lo vendió cuando estaba fresco? Y salió disparando.

El Pibe.

ENTRE AMIGAS

—Como a mi esposo le dió por comerse el bigote, no tuvo más remedio que afeitarse.
—Hizo bien.
—Pero ahora le ha dado por chuparse el dedo.
—Entonces tiene una manía gastronómica.
—¿Qué haré para curar su defecto?
—Puedes comprarle una mamadera.

I. S.

EN LA ESCUELA

Un maestro pregunta a un niño, cuyo padre es zapatero:
—¿En cuántas partes se divide el pie del hombre?
—En tres: media suela, capellada y taco.

E. de Z.

LOS CHISMOSOS

—Hombre, ¿quién es ese de la chaqueta azul?
—El maquinista del periódico.
—Yo que tú lo echaba.
—Es un operario muy bueno, y además, una excelente persona.
—¡Una excelente persona! ¿eh? ¡Pues anda diciendo a todos que él és el que «tira el periódico»!

María L. Chamorro.

EN LA AVENIDA

Una señorita.—Mamá, un hombre nos sigue; ¿estará enamorado de mí?
—¡No, hijita; es el tendero que querrá saber nuestra casa para venir a cobrar el género de tu vestido.

Mariquita.

HISTÓRICO

La mamá pregunta a su nene.—Dime, Totito, ¿qué es lo que harías si yo muriese?
—¡Yo, mamita, me comería todo el azúcar.

Ricardito.

EN LA COMISARÍA

Pregunta el comisario a un muchacho:
—¿Qué edad tienes?
—Quince años.
—¿Es posible que a esa edad te dediques al robo?
—Me parece que ya es hora de que yo tenga una profesión.

Miguel Ramos.

OCURRENCIA

Una señorita que está preparándose en su cuarto para ir a un baile, pregunta a su papá que viene de la calle.
—¿Papá, está estrellado?
—Sí, hijita; me acabo de estrellar contra el suelo de un resbalón.

Corina Z.

Un diputado conservador se ha empeñado en pasar plaza de hipnotizador.
Ayer intentó dormir a una señora, y viendo que sus esfuerzos eran inútiles, le dijo:
—¿Todavía no se duerme usted?
—No, señor; tendrá usted que convidarme a la tribuna del Congreso y pronunciar un discurso.

E. de A.

ANDALUZADA

Un hombre que pasaba por gracioso en sus ocurrencias, viendo sacar de una casa el cadáver de un amigo suyo, dijo a los que le acompañaban:
—Pueden formarse una idea de lo valiente que sería mi amigo, al ver que, estando muerto, han hecho falta cuatro hombres para sacarlo de casa.

Don Cleto.

ULTRAMODERNISMO

Estando próximo el día de la fiesta parroquial, el cura llamó a un famoso pintor para que pintara un gran cuadro en la cabecera del altar mayor que debía representar la Ascensión de Jesucristo a los cielos.
—Yo quiero un cuadro—le dijo el párroco—que deje asombrados a todos los que lo vean...
—Pierda usted cuidado—se apresuró a decir el artista.—Será usted complacido, pero, en cambio, exijo que nadie ha de ver mi obra hasta el momento de inaugurarla.
Y en efecto: el día de la fiesta al empezar la misa mayor, destapan el famoso cuadro y los feligreses escandalizados pudieron ver ¡oh cosa estupenda! a N. Señor en traje de aviador subiendo al cielo en aeroplano!

M. Gómez.

BENEFICENCIA

El esposo lee en uno de lòs grandes diarios la lista de donaciones para los damnificados en las recientes inundaciones.
El (leyendo).—N. N., cincuenta pesos... B. B...
Ella.—Oye, se me ocurre una idea: haremos creer a nuestros amigos que esos cincuenta pesos los hemos donado nosotros.
El.—Bien pensado. Pero haríamos mejor en escoger éste que dice B. B. cien pesos.
Ella.—No, querido, me parece demasiado...
El (severo).—Recuerda, que tratándose de un caso humanitario como el presente, por mucho que se dé no es suficiente...

Carlos Brand.

EN UN TEATRO

Espectadores.—¡El autor! ¡Que salga el autor!
Primer actor.—Respetable público, el autor está ausente de esta capital.
El público.—¡Que salga! ¡Qúe salga!
El actor.—Bueno, puesto que ustedes se empeñan, ya que él está ausente saldrán su esposa y su cuñada.

E. Moreto.

PAJUERANA

Al examinar un comisario la libreta de enrolamiento de un individuo lee en «señas particulares»:
«Punta de lanza en la oreja izquierda».
Asombrado, pregunta al enrolado:
—¿Está usted señalado como animal?
A lo que contesta el detenido:
—Animal fué el que me enroló, que recurrió al libro de marcas y señales.

E. C. Cejas.

EN LAS HÉBRIDAS

Un antropófago se presenta acompañado de dos mujeres a un misionero para que bendiga su doble unión.
—¡Dos!—exclama el misionero.—¡Nuestra religión prohibe la poligamia; imposible!
El salvaje se retira, pero se presenta algunos días después.
—Cásenos usted, ya no tengo más que una mujer.
—¿Y la otra?
—Me la he comido.

Lucas Tomé.

CON LOS NIÑOS NO SE PUEDE

Anita.—Mamá, ¿qué quiere decir tramposo?
La madre.—Tramposo es el que hace trampas.
Anita (a un señor que llega de visita).—Don Silvestre, ¿me regala una trampa?
Don Silvestre.—¿Y para qué quieres trampas, Anita?
Anita.—Para cazar ratones, que hay muchos en casa.
Don Silvestre.—¡Pero yo no tengo trampas nena!
Anita.—¿No? ¿Y cómo mi papá le decía hace un rato a otro señor que usted era un tramposo?

¿V. In. T.?

INCRÉDULO

Preguntan a un doctor:
—¿Cree usted en los aparecidos?
—No, señor; si creyera en ellos, no ejercería la medicina.

N. Pomar.

UNA SALIDA

Cierto conocido escritor bohemio y trasnochador, se acercó en la Avenida de Mayo a un cochero, diciéndole si podría llevarlo a Flores y cuánto le cobraría.
—Vea, señor, como son las dos de la mañana, me dará usted diez pesos.
—Hombre, te has creído que te pregunto por el precio de tu matungo y has de saber que no no me dedico a hacer salchicha.

Floro A.

EN UNA FERRETERÍA

Un cliente que hace media hora está fastidiando a un empleado pidiéndole precios, le pregunta:
—¿Y clavos tienen?
A lo que le contesta el empleado:
—Sí, señor, lo tenemos a usted.

L. Miranda.

EN UN CAFÉ

—¿Qué va a servirse, señor?
—Café.
—¿Solo o con leche?
—¡Solo, hombre, solo! ¿No ve usted que estoy de luto?

Alfredo Quarani.

DEFUNCIÓN SENCILLA

—¿Conque murió don Pancho?
—Sí, che; se fué el pobre.
—¿Y tuvo buena muerte?
—Sí, murió pronto, porque no tuvo que cerrar más que un ojo.
—De algo le había de servir ser tuerto—dijo un andaluz.

Elvira Toledano.

EN UNA REUNIÓN

—Yo, de casarme, preferiría que fuese con una mujer pequeña.
—¿Por qué?
—¡Hombre, porque entre dos males hay que escoger el menor!

M. P.

SIN TÍTULO

La mamá a una chica que aprende el piano.—Nena, no toques el piano, ¿no sabes que se murió tu abuelita?
—Sí, mamá, ya lo sé, y por eso que estamos de luto procuro tocar solamente en las teclas negras.

La negrita.

UN AVARO

Regalaron a un avaro un magnífico pavo. Entonces comenzó a pensar si lo vendería o se lo comería, y acabó por decidirse a ambas cosas.
—Toma este pavo—dijo al sirviente—y sin decir que es mío, vas a casa de todos mis amigos a ver quién te lo compra.
Al cabo de un rato volvió el sirviente diciendo:
—Lo ha comprado don Juan el escribano.
—Bueno—responde el avaro—no enciendas lumbre porque hoy no como en casa.
Y tomando el sombrero se fué a casa de don Juan en donde se hizo convidar a comer.

Casimiro H.

UNA PREGUNTA

Se lamentaba una señora entrada en años de no haber tenido descendencia, gustándole sobremanera los niños.
Uno de los oyentes, queriendo consolarla, le dijo convencido:
—Puede que eso sea de herencia. ¿Tuvo familia su madre de usted?

Nicasi O. Sallego.

EN EL SIGLO XXX

El capitán de un dirigible le dice a su segundo: Vamos atrasados de un cuarto de segundo y aun no llegamos a la luna. ¿Qué pasa en los motores que no dan más que tres mil kilómetros por hora?
—¡Capitán! Es que vamos atravesando la Vía Láctea y las hélices están llenas de manteca.

Eme.

VERÍDICO

Frente al cuartel de Palermo pasa una señorita excesivamente gruesa seguida por dos jóvenes muy delgados, que le dirigen piropos.
Un veterano que está a la puerta del cuartel, dice a un conscripto:
—Veía, che, ahí va un tambor con los dos palillos.

Mochila.

LAS COSAS...

Decía un ebrio, en el colmo de una borrachera:
—A mí no me gusta la bebida...
—No comprendo—dijeron varios al verlo en aquel estado.
—No, señor, y lo juro, no me gusta la «bebida», me gusta la... por beber.

T. Par.

DIÁLOGO

—El otro día mi maestro de esgrima pretendió pegarme un sablazo.
—¿Y paraste el golpe?
—¡Cómo no lo iba a parar, si se trataba de un sablazo de diez pesos!

Juvenal.

EN LA ESCUELA

Maestro.—Vamos a ver, Juancito, si me sabes decir ¿qué es un moralista?
Discípulo.—Sí, señor; moralista és un hombre que escribe un tomo entero para demostrar que es feo el meterse los dedos en las narices.

L. Sarmiento.

ÚLTIMO RECURSO

Un individuo completamente arruinado se dirige a un trapero y le dice:
—Ya veo que usted compra huesos y trapos viejos. ¿Cuánto valgo yo con ropa y todo?

Macoretá.

ENTRE ANDALUCES

—Yo tuve una tía—dice uno de ellos—que murió a los noventa y siete años.
—Pues mi abuelo—exclama otro—murió a los ciento doce años.
—Mi abuelo y mi abuela—replica un tercero—han hecho más.
—¿Qué?
—Viven todavía.

B. A. Mata.

DISFRAZ INÚTIL

A un avaro que se contentaba con prestar al ciento por ciento, lo amortajaron con un hábito de una orden religiosa, y estando de cuerpo presente, lo vió uno de los que habían sido mártires de su ambición y dijo a la familia:
—Por más que ustedes han procurado disfrazarlo bien, poniéndole piel de cordero, yo estoy seguro que Dios, como es la infinita sabiduría, conocerá que en vez de cordero es un verdadero lobo.

Eva Cantero.

Pepito, que ha sido bueno media hora, pide a su madre la recompensa.
Pepito.—Me has dicho que si era bueno, me darías lo que quisiera.
La madre.—Sí, hijo mío, ¿qué quieres?
Pepito.—Permiso para ser malo.

Desobediente.

EL TEMA DEL DÍA

Transeunte (al ser detenido).—Es una lástima que una persona como usted, que por los anteojos parece haber sido una persona de ilustración, se dedique a pedir limosna.
Atorrante.—Qué quiere, patrón; he perdido la vista buscando trabajo.

Marrota el grande.

MÉDICO Y PACIENTE

Médico.—Vamos, amigo, su caso es grave, necesita un régimen estricto. Es preciso que se prive usted del licor.
Paciente.—Pero, doctor, si no bebo... ni agua.
Médico.—Es preciso, entonces, que se prive usted del cigarro.
Paciente.—Pero, doctor, si yo jamás fumo...
Médico.—Bueno pues, es preciso que se prive usted de algo, porque siempre es costumbre nuestra hacer privarse de algo al paciente...

Lilón.

NO HAY MAL QUE...

—Tienes un caballo precioso.
—¡Ah! Yo quiero mucho a mi caballo. Me salvó la vida.
—¿Y cómo fué eso? Explícame.
—Me dió un par de coces y tuve que guardar cama, y el mismo día mi regimiento dió una brillante carga en la que perecieron todos mis camaradas.

Ombú Curá.

BUEN RECOMENDANTE

—Necesito un buen empleo para el sinvergüenza de Fernández.
—¿Qué tal muchacho es?
—¡Un canalla!
—¿Y quieres que le dé un destino?
—¡Tengo un interés grandísimo!
—No me lo explico.
—Pues yo sí.
—¡Si se tratara de una persona decente!
—Entonces no lo recomendaría.
—¿Es que te has vuelto loco?
—Es que me debe sesenta pesos.

María Luisa Ch.

A los cuarenta años el alcohólico está envejecido como un hombre de sesenta.

Las maravillas de los tiempos modernos

La fotografía

Pocos años le faltan ya para cumplir un siglo de edad. Fué en 1829 que Niepce y Daguerre la descubrieron definitivamente, fundándose en las propiedades que poseen ciertas sales, sobre todo el bromuro de plata, de ser impresionadas y ennegrecidas por la luz solar. Se le llamó entonces daguerreotipía. Tal es su límite respecto de su conquista real y positiva. Pero, desde el punto de mira ideal, hay una breve bellísima leyenda de los tiempos de Píndaro que coloca en éstos, dentro de tal sentido, su origen. Una joven de Sicyone vió un día la sombra de su prometido proyectada en un muro. Tomando presto un carbón, con mano ágil aprisionó en su contorno la imagen querida.

He ahí el espíritu de la fotografía: arrancar al tiempo destructor la belleza o el sentimiento perecederos de la forma.

Como toda labor compleja, esta obra científica tuvo un largo proceso. La formación de imágenes en la cámara oscura fué observada en 1520 por Leonardo de Vinci y Bacon, y precisada en 1560 por J. B. Porta, quien proveyó de una lente la entrada de la cámara oscura. En 1780, Charles utilizó la acción de las irradiaciones sobre el cloruro de plata, para reproducir retratos-siluetas. Nicéforo Niepce obtuvo en 1813, por el mismo procedimiento, imágenes detalladas, e inventó el fotograbado. Dieciséis años más tarde, el joven pintor Luis Daguerre descubría la imagen latente y su revelación con ayuda de un agente químico apropiado. Un poco más tarde, Talbot descubría a su vez la imagen negativa, pudiendo ser reproducida un número infinito de veces. Muy pronto, el fijativo, yoduro de potasio, era reemplazado por el hiposulfito de sosa, propuesto por Herschel. Archer y Frig pusieron en uso el colodión, y luego, Poitevin y Goudin introdujeron el empleo de la gelatina.

A pesar de los años transcurridos, la fotografía no ha perdido su prestigio; al contrario, a medida que el progreso hace más heterogénea la acción científica y artística, se necesita con mayores motivos. La astronomía, la microbiología, las artes industriales, la prensa, etc., recurren diariamente a sus buenos servicios. Ella ha entrado también en los dominios de los poetas.

En efecto, el poeta Carlos Croos inventó en 1869 uno de los dos procedimientos actualmente en uso en la fotografía en colores. El procedimiento *tricromo* o indirecto, imaginado por el autor de «Cofrecillo de Sándalo», se basa en la mezcla, en proporciones variables, de los tres colores esenciales, azul, amarillo y rojo; los que permiten reproducir la infinita variedad de gradaciones que nos presenta la naturaleza. Este fué el sistema perfeccionado por los hermanos Lumiere. El otro procedimiento, llamado método directo, se esfuerza, aprovechando los fenómenos de absorción, en reproducir los colores reales y materiales de las cosas: es el procedimiento de Lipmmann.

Una derivación admirable de esta rama científica es la telefotografía, o sea la obtención y trasmisión de clisés a distancia. Kern, en 1906, consiguió trasmisiones fotográficas a distancia por medio del telégrafo.

En 1907, Belin, Pascual Berjoneau y Lesage, perfeccionaron simultáneamente esta trasmisión.

Descartando su valor histórico e industrial, la fotografía tiene un mérito indiscutible que corresponde al espíritu. Perpetúa al través del tiempo la imagen de todo aquello que se ha contemplado y se ha querido. Salta el espacio y estremece el recuerdo a largas distancias.

Por otra parte, completa la obra de Guttemberg. Con ella la lectura se hace más comprensible, más elocuente, más humana. Si una narración da vida a un paisaje, a una forma, a un hecho, la fotografía detiene esa vida para mostrarla de un golpe.

Por la vida sana

«Mundo Argentino» procura difundir el conocimiento y la práctica de la vida higiénica para asegurar la salud y la moralidad del individuo, la felicidad del hogar y el perfeccionamiento de la especie.

Cuidados indispensables

El cuidado de los pies ¿tiene relación alguna con la salud en general? Naturalmente. En primer lugar, los pies blandos y débiles pueden ocasionar enfriamientos innumerables y aun enfermedades más graves, pues son muy sensibles al frío, y no soportan la humedad. Además, los pies muy tiernos sometidos a una o varias de las pequeñas dolencias, que se conocen mucho, dejan, por decirlo así, en desgracia, un cuerpo que por otra parte podría ser bien conformado y útil.

Nuestro baño cotidiano satisfará las exigencias más esenciales de la higiene de los pies. Pero, por lo demás, deberán cuidarse las uñas y cortar la piel endurecida que pudiera formarse. Esta operación debe hacerse a continuación del baño caliente, que se tomará cada semana o a lo menos mensualmente. Si no, las uñas encarnadas, las inflamaciones de la epidermis, etc., os harán apesarar de vuestra negligencia.

Por otra parte, los dedos de los pies tienen, como todo el resto del cuerpo, necesidad de aire y de movimiento, sin los cuales se hacen poco a poco presa de esos malos sudores, que son unos de los elementos más repugnantes del desaseo personal. Cuando se llega a casa en la tarde, debe inmediatamente sacarse los zapatos y medias y andar a pies desnudos o con sandalias (suelas lisas de cuero, amarradas con un par de correas); se procura así poco a poco una sensación de bienestar. Sin que sea necesario preocuparse de los dedos de los pies, ellos muy pronto encontrarán el medio de agitarse y de hacer gimnasia, mientras se esté sentado, leyendo o escribiendo. Los dedos feos, angulosos, duros y casi sin piel, se pondrán redondos, llenos de vigor y hermosos si se emplean medias, que presenten, como los guantes, un hueco para cada dedo. Una vez que los dedos estén en buena condición, habitúese a andar a pie desnudo en sus zapatos; debe usarse zapatos anchos, que presenten lugar necesario para el aire, y en invierno con una suela de paja: tal es el procedimiento más cómodo y agradable. De esta manera se endurece la piel, que quedará siempre seca, y no correrá el riesgo de enfriarse. En cuanto a mí, hace mucho tiempo que no uso medias y vería con placer el momento en que se hiciera de moda el pasearse con sandalias.

No quiero hablar más respecto al calzado de los adultos. Estos pueden reservarse el derecho de usar zapatos bien estrechos y medias apretadas. es su convicción; pero quisiera, sin embargo, decir algunas palabras en favor de las inocentes víctimas: los niños chicos. Los chinos comprimen a menudo los pies de sus hijos de una manera bárbara, acortándolos; nosotros los comprimimos en otro sentido, en lo ancho: pero al fin resulta también una práctica bárbara. Se puede ver por todas partes niños acostados y aun dormidos (cuando los desgraciados están cansados de llorar) que conservan en su cuna medias apretadas y zapatos abrochados. El menor castigo que debía dárseles a esas madres, sería condenarlas a conservar ellas mismas, durante toda una noche, sus zapatos y medias comprimiéndoles los pies. Alrededor del 99 %, las madres danesas ponen su orgullo en que sus hijos tengan los zapatos más pequeños y finos que es posible encontrar; sería, por otra parte, imposible convencer a estas madres que el calzado es, en efecto, demasiado chico, aun si se le muestra dibujado en una hoja de papel la forma del pie del niño, demostrándole cuánto sobrepasa el pie de la suela.

Una postura defectuosa, un andar incierto, pies mal hechos, sin contar largas horas de sufrimiento, he ahí las consecuencias de un calzado estrecho, impuesto a los niños durante su crecimiento.

J. P. MÜLLER.

Una gran riqueza americana

Es América, real y positivamente, fuera de toda metáfora, una tierra generosa. En sus producciones útiles al hombre, ella se muestra tan magnífica como en su orografía e hidrografía. Los mayores y mejores de sus tesoros, no son los diamantes del Brasil, el oro del Pasco o la plata del Potosí; cuando esos manantiales de riqueza en cierto modo ficticia, estén totalmente agotados, el tesoro viviente de la espléndida vegetación americana, se habrá multiplicado al infinito por poco que lo defienda la humana prudencia.

Como símbolo representativo de esta portentosa flora, habría que reemplazar las uvas y manzanas del tradicional cuerno de la abundancia, por otra fruta que no quiero nombrar todavía, a ver si vosotros, lectores, la conocéis por la descripción de algunas de sus virtudes.

Imaginadla dulce como la miel; exenta de espinas, hueso y de todo cuanto implique peligro o simple incomodidad para el que con ella se regala; una pulpa sana y nutritiva perfectamente accesible aún al pequeñuelo más inexperto; suponed que como si todo esto no fuese bastante, ella se presta para transformarse en harina y sustituir a la mies, legendariamente calificada de próvida y, sin embargo, mucho menos fecunda que la fruta que nos ocupa; figuráos aún que en estado de incompleta madurez, puede reemplazar al suculento tuberculo con cuya propagación pagó Parmentier un tributo magno al bienestar de sus semejantes; seguid imaginando todavía que ese don espléndido de la Naturaleza, estudiado por la dietética, ha resultado apto para contribuir eficazmente a la victoria del hombre en su incesante riña contra el dolor y la muerte; seguid suponiendo que ese «alimento-medicamento», esa panacea de tan subido mérito, no cuesta casi nada en los países de origen y fácilmente se conseguiría que costára muy poco allí donde es exótica, por la facilidad de su transporte y conservación (que hasta esto tiene)... y decidme si no os quedáis boquiabiertos o pensando que me complazco en inventar una utopía tan hermosa como imposible.

Pues bien; podéis creerme. Os estoy hablando de una cosa real, y ¡contad con que me quedo corto! Esa maravilla estupenda existe; no es un ensueño optimista de la fantasía; existe, y todos la conocéis aun cuando es fácil que no la tengáis en el debido aprecio.

Es la banana, el plátano en castellano, el género «masa» de los botánicos que han calificado de paradisíaca una de sus variedades.

Para hacerse una idea de lo que significa ya el banano en el comercio y de lo que significará en breve puesto que cada día se propaga su consumo y se le hallan aplicaciones nuevas, basta saber la cifra de la importación sólo en los Estados Unidos el año 1912. Esta cifra pasa de 44 millones y medio de racimos, esto es de «cachos», como se dice entre nosotros, por valor de cerca de 14 y medio millones de pesos oro. Alemania importó en 1911 más de 30.400 toneladas métricas, y Francia, cerca de 18.000 toneladas.

Todos los que posean conocimientos médicos o por lo menos un espíritu de observación medianamente desarrollado, han podido observar lo que en dietética importa la idiosincracia, o sea, la disposición individual para la tolerancia o intolerancia de determinados alimentos. Si hemos de creer a los denigradores del bello sexo, que acusan de volubles a las mujeres, hay motivo para extrañarse de que se diga «el» estómago, en todos o por lo menos en los mas comunes idiomas. Debiera esta voz ser femenina... Y no obstante, son pocos los estómagos que se muestran intolerantes con las bananas.

Cuando se ha observado dificultad para digerirlas, es que se las ha comido estando ahito de otros alimentos con arreglo a la mala costumbre de comer las frutas de más a más, desconociendo que ellas por sí solas forman un régimen completo: el régimen ideal del ser humano, e ignorando igualmente que lo cocido y lo crudo no se digieren del mismo modo, por lo cual la mezcla de ambas clases de alimentos lleva por necesidad a una digestión defectuosa.

En los recientes ensayos médicos practicados en Europa, se ha visto que las bananas no muy maduras son útiles en el régimen de los diabéticos y se aconsejan así, porque su contenido en azúcar, es, más o menos, de un 3 %, mientras que se eleva hasta un 70 % en la fruta perfectamente madurada. En este último estado, es una golosina, un «bombón» insuperable, pero además son no menos apreciables sus aplicaciones médicas: permite aplacar de la mejor manera posible sin perjuicio del enfermo, el hambre a que se condenan los desventurados obesos en la cura de adelgazamiento.

Inmensa es la riqueza que puede reportar el cultivo del banano. Según el doctor Labonne, una hectárea de terreno da cuando menos 2.000 kilos de bananas, y sólo daría 25 kilos de trigo o 50 de papas. ¿No es esto asombroso?

Veamos ahora si en medio de tantas y tan prodigiosas virtudes no tendrá la banana algún inconveniente. Sí, tiene uno que resulta de sus mismas cualidades; es tan blanda y tan dulce, que se hace comer demasiado ligero sin dar tiempo a la masticación e insalivación necesarias para preparar el trabajo químico del laboratorio estomacal. Es tan tentadora que se la come sin apetito cuando el estómago tiene imperiosa necesidad de que lo dejen en paz. En este último caso, la banana resulta particularmente indigesta y serían mucho mejor admitidas las frutas aciduladas que son por esto mismo, auto-digestivas. No se prestan las bananas para sostener a los enfermos inapetentes ni a los hipoclorhídricos, es decir, a los que padecen pobreza de ácidos gástricos. En el caso contrario, esto es, de exceso de ácidos, son muy útiles, pero es menester comerlas con apetito. Vuelvo a decirlo: cuando hay anorexia se toleran mucho mejor las frutas aciduladas como la naranja o la uva, y mejor todavía, sus jugos frescos, recientemente exprimidos o conservados sin fermentación. Tales zumos son un plasma viviente como el suero de los animales sólo que éste es tóxico y aquéllos, antitóxicos; diferencia, en verdad, bien importante.

¡Cuánto ganarían los enfermos si cada inyección de suero fuera reemplazada por una toma de jugo de fruta, fresco, vivo, impregnado todavía de sol, misteriosa fuente del dinamismo universal!...

J. FERNANDO CARBONELL.

EN BIEN DE LA FAMILIA Y DEL COMERCIO

Pedimos a los dueños de almacenes de comestibles que mediten bien sobre los grandes beneficios que les reportará la aceptación de lo que les propone «Mundo Argentino», esto es: **Que no haya tabernas en los almacenes de comestibles.**

Debido a la taberna, el almacén resulta un comercio antipático.

Debido a la taberna, muchas familias se abstienen de enviar a sus hijos y sirvientes al almacén vecino y hacen el pedido por carta a otros negocios.

Debido a la taberna, el almacenero vive en continua mala compañía de borrachos y haraganes.

Debido a la taberna, el almacenero minorista no disfruta las debidas consideraciones, no goza nunca de tranquilidad, está siempre expuesto a riñas e incidentes.

Suprímase la taberna—que es un negocio inmoral—y los almaceneros minoristas verán renacer el antiguo prestigio y acrecentarse sus ganancias.

Los que inicien la reforma deberán hacérnoslo saber y comunicarlo por circular a todo el vecindario. El que hace el bien es digno de que lo ayuden y favorezcan todos los hombres de buena voluntad.

LAS AGENCIAS MATRIMONIALES

Los periódicos alemanes dicen, que a propuesta del estado mayor del imperio, los ministros de guerra y de marina, han publicado una circular, dirigida a los jefes de todos los cuerpos, previniendo a los oficiales de los ejércitos de mar y tierra, que aquellos que para casarse recurran a las agencias matrimoniales, quedarán en situación de reserva.

La circular consigna que se abusa tanto de esos medios denigrantes para realizar matrimonios interesados, que tal proceder equivale a una falta para la dignidad del ejército.

LAS GOLOSINAS

Cierto duque de Duras dijo un día a Descartes, viéndolo comer un plato delicado:

—¿Qué es eso? ¿También los filósofos gustan de esas golosinas?

—¿Por qué no?—le respondió Descartes.—¿Creéis que la Naturaleza no produce buenas cosas más que para los ignorantes?

UNA FRASE

Decía Voltaire del famoso escritor Marivaux: «Es un hombre que conoce todos los senderos del corazón humano. Lo que no sabe es el camino real.»

El alcoholismo hace aborrecer el trabajo y conduce seguramente a la miseria.



—Si quiere usted que vaya el perro, tendrá que pagar boleto.
—De ningún modo; el reglamento dice que las criaturas que van en brazos no pagan.



—Pues yo, cuando me cortan el cabello, me quedo dormido. Los trabajos de cabeza me fatigan mucho.



—Yo creo que deberías casarte con Amalia. Es rica y podrías pagar a tus acreedores.
—¿Sí, eh? Si mis acreedores necesitan dinero, que se casen con ella.



—Puedes llamar, ya han concluído de comer.



—¡Oh, siempre recordaré la vez en que estuve hecho un idiota.
—¿No recuerda más que una vez?



—¿Quiere usted comer con nosotros?
—Con muchísimo gusto.
—Pues entonces haga usted el favor de mandar a buscar algo, porque acabamos de saber que hoy la cocinera no vendrá.



—¡Ay!
—Disculpe al caballo, señora. Ha confundido su cabellera verde, con pasto.



—Dicen que en el cielo no hay matrimonios, ¿será cierto?
—¡Claro! Si no, no sería cielo.



—¿Qué hace usted?
—Repasar las cuentas de mi Rosario.
—Nadie diría que estuviera usted rezando.
—Es que Rosario es mi mujer.



—¿Su marido de usted tiene cuarenta años?
—Sí, señor. Hay diez años de diferencia entre nosotros.
—Ya, ya; comprendido: usted tiene cincuenta.



—Papá, cómprame un reloj.
—¿Y qué vas a hacer con él?
—Cambiárselo al vecino por su escopeta.



—Anoche soñé que me comprabas un sombrero nuevo.
—Pues será el primer sueño tuyo que no me costará dinero.



—Le pido una docena de ostras y me presenta once.
—Soy supersticioso y no quiero que sean ustedes trece a la mesa.
—Pues, ¿por qué no trae usted trece y seremos catorce?



—Mi compañero me encarga diga a usted que hoy no puede venir a la oficina, porque tiene el tifus.
—Mala enfermedad es esa. El que no muere de ella queda idiota. Yo la he padecido.



—Tenga compasión, hermosísima señora, de este pobre ciego que está privado de poder contemplar su belleza.



—¡Oh, caballero! Mí comprometerse entregar a su viuda mil libras esterlinas, si osté permitir que mí sacar una vista cinematográfica cuando osté ir cayendo al precipicio.



—Esta mañana hice que mi enemigo mordiera el polvo.
—¿Cómo?
—Ordené a la sirvienta que sacudiera la alfombra en el balcón cuando él pasaba por la calle.



—Está bien; me parece usted buena persona. Trataremos las condiciones.
—Bueno; pues ya hará el favor la señora de darme las señas de varias de sus amigas, para adquirir informes.



—¡Ya está! He lubrificado los cilindros, de un modo admirable.
—¡Idiota! ¡Has confundido los cilindros con mi oído!



—Finalmente he conseguido que los extremos se toquen.
—¿Cómo?
—Haciendo cocinar para la comida, sopa de cola de vaca y asado de cabeza de ternera.



—Como otra vez se olvide usted de servir a los postres una copita del exquisito "Moscatel Rosado Palencia", será inmediatamente despedido de mi casa!



—¿Qué ha hecho usted? En lugar de una muela mala, me ha sacado una sana.
—¿Pero usted cree que es posible sacar algo malo de una boca tan encantadora?

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

El lujo

El fanatismo por el lujo triunfa y triunfará hasta tanto no haya una mayoría de personas que con las múltiples razones que existen, hagan comprender al resto de la humanidad la inutilidad de esas ridiculeces.

Es de esperar que con la evolución de las edades, tiendan a desaparecer tales puerilidades que en la vida moderna dan lugar a tantas cavilaciones embarazosas.

A. Gauna Gélvez.

Siempre que la persona que lo ostente, lo encuadre dentro de la dignidad y la medida de su posición, creo que puede ser admitido; máxime, si su figuración social se lo exige y su *posición desahogada* se lo permite. Sin embargo, ¿no os parece, amigo lector, que las iglesias hacen alarde de un poquito de lujo?... ¿No os parece que ese sagrado lugar, para hacerse más simpático a la gente noble y trabajadora, debería ser un poco más humilde?... ¡Oh! el día que ésto se realice, mayores creyentes tendremos. Una severa sencillez—conceptúo más concordante con las sagradas prédicas que ahí se imparten—que no un derroche inusitado de ornamentaciones por doquiera, que ofuscan de un modo tal la razón del ser modesto, que más vale creen hallarse en el regio castillo de un rey que en la sagrada y por ende humilde casa del Señor!... Amada Iglesia: sed más modesta al cubriros de galas y pedrerías y pensad que Dios Nuestro Señor—que es la humildad personificada—desaprueba vuestra acción! Mi ultimátum: así como son los colegios, modestos, tanto en su interior como en su exterior, deberían serlo las iglesias y despojarse—de una vez por todas—de esa aparatosidad más propia de un teatro, que de un sitio de pena!

Juan Emilio V... (h.).

¿Qué és lo primero para ser buena esposa?

Amor, mucho amor por el que se ha de elegir por compañero; pero no ese amor racha de ilusiones que pasa por las almas cual río de impetuosa corriente para irse muy pronto al mar... dejando sólo las huellas de su paso en las intimidades del recuerdo de horas pasadas... Amor en la verdadera acepción de la palabra: Amor... que es abnegación, sacrificio, delirio, calma... Comunión de sentimientos en los que haya mucho de nobleza y desinterés; cultura, bondad, pero no rayana en humillacion; lo que equivale a tener carácter, firmeza de ideas y propósitos, aunque deba ser indulgente, algunas veces, para no destruir, ni por un momento, las rosadas nubes de afectos y ternuras delicadas que brillen en el cielo del hogar. Precisamente es éste el punto culminante al que se debe prestar especial atención en la vida del hogar. Presentarse siempre ante los ojos de su mitad lo más exquisita posible para no caer en grosera vulgaridad, es de todo punto indispensable no matar en *él* la idea de superioridad ante las demás mujeres; y como corolario a todo ésto, conocimiento de todas las reglas de economía doméstica que deben regir en el hogar

Diremos con Sócrates: «Conócete a ti mismo» y conoce mucho al hombre con quien intentes compartir las horas de la vida.

H. Pisani.

1.° Adorar y sufrir con cariño santo al compañero de su vida, y amarlo tanto como cuando era novio.

2.° Alentarlo en los momentos de amargura que el destino le depare, y tratar con su cariño de mitigar su desconsuelo.

3.° Procurar siempre mayor ventura a los seres queridos de su hogar.

4.° Si se extraviara, con sus lágrimas y súplicas convertirlo en amante esposo y cariñoso padre.

Esta es la respuesta que a esa pregunta da el corazón de...

María Teresa.

Opino que lo primero es tener un carácter bondadoso, pues la mujer que lo posee, es la que labra su ventura y la de los que la rodean, la que irradia en torno suyo la felicidad.

Se ha dicho que «la sabiduría es madre de la prudencia», por eso debe poseer la sabiduría de la mente (amor a la verdad y al deber) y sabiduría de corazón (amor y caridad).

Una maestra.

Yo creo que la primera condición indispensable para ser buena esposa, es casarse teniendo por fundamento el mutuo respeto y un acendrado cariño, base de la felicidad a que dos seres aspiran.

Otra condición y ella no menos importante es la de que sea sincera en todas sus cosas; el esposo debe adivinar en el semblante de la compañera de su vida que en «todo y por todo dice la verdad».

Otro de los inconvenientes que deshacen la paz ideal de una familia, es la afición desmedida hacia el lujo en el vestir; nada más atrayente y encantador en la esposa que la modestia «flor rara y de intenso perfume».

Cariñosa y amable desde luego, en los duros trances y sinsabores que la vida nos depara la esposa debe ser para su compañero el mejor bálsamo a sus contrariedades y dolores.

Económica sin llegar a la avaricia; saber armonizar y distribuir el presupuesto conyugal, inspirándole completa confianza al esposo como mujer hacendosa, es decir, una especie de ministro de hacienda, pues donde no «hay harina hay mohina».

Este es el ideal para mi hogar y por dichoso me consideraría en encontrar quien respondiese a estas mis aspiraciones.

Bernardo Sanz.

Creo que la más alta cualidad, la más necesaria para una mujer que haya de llenar su misión de buena esposa, es la prudencia. Una mujer prudente, tiene que ser refractaria al lujo, causa frecuente del desequilibrio de muchos hogares, y enemiga de todo desorden. Será hacendosa, sumisa y tierna: y tendrá, ante todo y sobre todo, esa paciencia, ese tacto exquisito que una mujer necesita para conllevar las genialidades del esposo (raro es el que no las tiene) y suavizar la vida conyugal. El hombre, aun el hombre bueno, tiene siempre un fondo de egoísmo que a veces se manifiesta en pequeños detalles, que la prudencia de una mujer puede hacer pasar inadvertidos. Unas veces es el mal humor ocasionado por cosas relativas al trabajo cotidiano, que viene a descargar en casa buscando un pretexto que lo justifique; otras la indiferencia ante los disgustillos de la esposa; a veces pequeñas tiranías que a ellos no les parecen tales, y que la mujer soporta gracias a su resignada prudencia...

Yo, que todavía no he podido adquirir experiencia en tales cosas, solo hablo inspirada pór observaciones hechas en los demás. Y nunca se me ocurre el que, si me caso, pueda tropezar con un hombre jugador, alcohólico, violento, etc. Temo solo al egoísmo de ellos, y cuando le rezo a San Antonio, concluyo así mi oración: «...Y para colmo de bondadés, santo milagroso, *proporcíónamelo* que no sea egoísta!»

Mascota.

¿Para ser buena esposa? En verdad, solo se necesita «amor», mucho amor pero no amor de fantasía, sino un amor positivo e inmenso.

Adnama y Oderfla.

Amar mucho a su marido; siendo muy culta y hacendosa.

Tengo la certeza que esta es la clave de la buena esposa.

Isabel M. de O...

Para que una mujer sea buena esposa es necesario que sea inteligente, económica y que ame mucho a los niños como también a su esposo. Pero también es necesario que el esposo reuna algunas buenas cualidades; que no tenga vicios, que quiera mucho a su esposa e hijos dándoles un buen ejemplo y educación, y siendo a su vez económico. Porque ¿de qué sirve que una mujer quiera economizar «algo» en unos meses, si su esposo es un derrochador que gasta en unas horas con sus amigos, lo que su mujer podría alcanzar a ahorrarlo en un año? Aparte de esto, hay muchos que se casan y cuando recién hace un año que están casados, se entregan a sus amigos, olvidándose de su mujer e hijos y queriendo ser otra vez libres; esos son los mismos, que después se quejan de que su mujer no es buena y no comprenden que ellos mismos son los que se labran su infelicidad así como la de los que los rodean.

Es necesario que los dos traten de llevarse bien, la mujer cumpliendo con sus deberes y el hombre lo mismo, sin esos requisitos tanto de una como de otra parte, no habrá matrimonios felices ni hombres que digan que su mujer es buena.

Es lo que opina

Arima Asini.

Si Vd. amó, ¿por qué dejó de amar?

Al amor que me había guiado hasta el punto de abandonar mi familia, mi patria, mi posición social, ha seguido muy pronto el triste reconocimiento, que el objeto de mis simpatías no merecía los sacrificios demostrados, sino mis más profundos sentimientos por sus ideas injustas sobre la sagrada instalación del matrimonio.

No carecía entonces de estima de mí mismo y he hecho lo que ella me dictó, dedicándome ahora —fuera de mis trabajos—a otras bellezas de la vida menos desengañadoras.

Cleo.

Porque todo el amor que en mi corazón existía, lo deposité en un ser que pronto me olvidó... y no dejando en mi alma más que su recuerdo, emblema de mi fatal amor he aquí porque no puedo más amar...

Dolorosa.

Rosita:

Con este nombre al pie aparecieron en el último número del apreciable «Mundo Argentino» unas líneas en que su autora se expresa amargamente en contra del hombre que amó, acusándolo de falsía, traición y falta de caballerosidad, y rara coincidencia, encuéntrome yo en la muy especial circunstancia de expresarme en iguales términos con respecto a una persona que lleva el mismo nombre que la firmante de las líneas que me ocupan; sólo tendría que cambiar la palabra «caballerosidad» por «dignidad».

Suponiendo que esa Rosita anónima fuera la misma a que me refiero, sería de convencerse que ésta no ha comprendido que en mis palabras se reflejaba la franqueza de mis sentimientos y la sinceridad de mi alma, no porque estas sensaciones fueran fingidas sino porque fué incapaz de comprender y de apreciar, no ya de corresponder la grandeza de mi amor; grandeza ésta que la espantó y le hizo creer que era imposible se le amara en tal forma y... tal vez, en instantes de inconsciente sinceridad, comprendió que no le era merecedora de tanto amor.

Como a pesar de todo lo que puedan decir todas las Rositas he sido caballero y continúo siéndolo, pido se me escuse si me he excedido en alguna frase.

Verídico.

Esto es lo que me preguntan, pero he aquí el problema más difícil de mi vida; porque habiendo amado con locura a un joven que no me amaba, pero que tampoco se mostraba indiferente conmigo, motivo por el cual nos era imposible seguir más adelante, pues es de comprender que no habiendo cariño no puede haber paz, resolvimos de común acuerdo, sepultar yo mi inmenso cariño y él su indiferencia que tan cruelmente me mataba, para en seguida, amar a otra mujer más dichosa que yo y que hoy es dueña absoluta de todo su ser.

¿Podría algún amable lector indicarme lo que debo hacer para olvidar, al que tan sin corazón alejó de mí, mismas bellas y soñadas ilusiones?

Espera una contestación.

Morocha Desilusionada.

CONFIDENCIAS

A Márgara:

Asiduo lector de la simpática revista «Mundo Argentino», me ha llamado fuertemente la atención su modo de pensar sobre «¿Qué es lo primero para ser buena esposa?»

¡Qué puros afectos; qué tesoros de cariño encierra su corazón, Márgara! No es posible pensar de otra manera, al ver, por usted tan bien comprendida, la misión santa de la esposa al lado de su compañero. Compartiendo su modo d pensar, soy un convencido de que la mujer es guía y educadora moral de su esposo en la vida. En medio de las obligaciones inherentes a todo hombre, necesítase siempre un aliciente que disimule el calvario de la vida; un algo que ahuyente las preocupaciones, los momentos tristes que siempre se le brindan al pobre, y esto ¿dónde se encuentra más que en el hogar, en los brazos de la mujer amante? Si tuviera yo la certeza de encontrar esto, no sería tan reacio al matrimonio; pero, ¡es tan difícil encontrarlo! ¿Es usted fea, Márgara? Es este un detalle que nada debe importar al hombre que llegue a comprenderla. ¡Feliz del que llegue a ser su esposo; feliz y muy dichoso, porque sus ideas demuestran que con usted no se puede más que encontrar el paraíso en el hogar y en este hogar un ángel! ¿Encontraré yo una Márgara?

Oznofidal.

Triste muy triste es la confidencia que te dedico simpático «Mundo Argentino», buscando un alivio a tan infinita pena... Si era feliz yo entonces... rodeada de todos los mimos y cariños de mis adorados padres; gozando de una vida llena de dulces alegrías... Pero una fatalidad del destino, vino a interponer en mi camino a «ese ser» que por primera vez hizo que albergase el «amor» en mi tierno corazón. Por único consuelo tengo las lágrimas que brotan incesantemente de mis ojos... ¡Partió el ingrato!... a tierras lejanas sin medir el dolor que me causó su abandono... ¿Qué será de él? Se habrá olvidado de mí... Amará a otra... ¡Quién lo sabe!... Por más que luche por desterrar de mi corazón un amor que tanto me ha hecho padecer, ¡inútil!... Cuanto más esfuerzo hago por olvidarlo más se presenta su imagen, ante mis ojos... ¡Oh! amables lectores de esta simpática revista, os pido un consejo para esta alma que vió en la plenitud de su vida tronchadas todas sus esperanzas.

María Luisa.

A una rubia del barrio que solicita a un tal que la saque de duda pido me permita darle un consejo que tal vez podrá cooperar a formar su felicidad.

Me interesé de sus asuntos confidenciales porque yo también, cuando soltera, pasé momentos entristecidos por las alternativas de dudas y esperanzas; yo también amaba con ardor al que hoy es padre de mis hijos y como a usted, mucho me hacían sufrir las dudas y el silencio que él observaba conmigo así que este consejo, la consideración y la experiencia me lo dictan.

Las hermosas cualidades que a usted cautivaron no son garantía de honradez y no creo que un joven honrado, a mi modo de ver, estando con algún compromiso quiera dejar tanto tiempo en duda a una joven y especialmente cuando no ignora las esperanzas de la misma. Si su confidencia quedara sin efecto, siempre que no le sea a usted muy difícil, hágale saber, aunque indirectamente, que han pedido su mano, y no dudo que por más tímido que sea el joven, sabrá encontrar el modo para declararse si amor lo guía. Si se mostrará indiferente u otro amor le ocupa el corazón, encontrará valor para buscar en otra parte el bálsamo para sus penas.

Con el mayor gusto desearía saber que las esperanzas de usted se han realizado.

Aida B. Elisen.

A Discreta:

Es un amigo, muy amigo, el mejor de mis amigos, quien me contó no ha mucho y muy en secreto, su pasión por una joven señorita con la que tiene afinidad de pensamiento y a quien ama —dice—como jamás creyó amar a ninguna mujer de la tierra.

«Es tan bondadosa, tan correcta y virtuosa; es tan abnegada y respetuosa, que bien quisiera —dice—después de ser espiritualmente mi ángel, mi diosa y vida toda, hacerla también reina de mi hogar, para que de esa manera alcanzásemos ambos una felicidad y dicha tan grandes como nunca soñada; pero hay un obstáculo principal: hay una diferencia en la edad que, sin ser un milagro, temo ponga ella ese inconveniente, obstaculizando así mi santa intención. Por eso no acierto a declararle un amor que tanto me hace sufrir en secreto.»

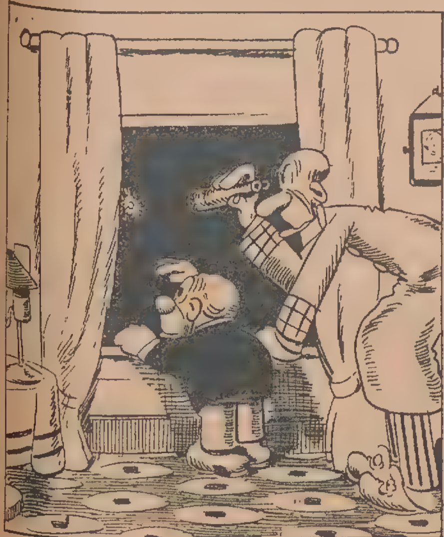
Siendo tan singular lo que a mi caballero y buen amigo le pasa y no acertando a señalarle el sendero que a las puertas del cielo pueda conducirlo, recurro a las simpáticas lectoras de «Mundo Argentino» que con tanto acierto saben difinir estas cosas, rogando quieran aconsejar en esta emergencia a

Afligido.

Lamennais ha dicho: ¿sabéis lo que bebe ese hombre en ese vaso que vacila en su mano temblorosa por la embriaguez? Bebe las lágrimas, la vida de su mujer y de sus hijos.

HAZAÑAS DEL DETECTIVE
CHUFASECA

PARA LOS NIÑOS



Mirando Chufaseca desde la ventana de su "apartement", vió una luz que se parecía mucho a la del faro vecino, pero proyectada desde más lejos.



Temiendo alguna fechoría de Ombú-Curá, Chufaseca y Tragavientos decidieron hacer un viaje de exploración. El coronel habló por teléfono, pidiendo una lancha.



Una vez en el faro, gritó Tragavientos:
—¡Hemos hecho el viaje al divino botón! ¡El faro está encendido!
—¡Pero si eso que brilla ante sus ojos es la luna! ¡Aquí hay gato encerrado!



Y, en efecto, dentro del faro encontraron a su guardián maniatado. Chufaseca lo desató y entonces el hombre confesó que un malhechor lo había acometido, reduciéndolo a la impotencia.



Una vez libre, aquél hombre empezó a gritar como un poseído:
—¡La luz, la luz del farolito! ¡Hay que salvar al Morrisana!



Los tres corrieron a la playa, y vieron que un hombre se hallaba sentado bajo un árbol, de una de cuyas ramas colgaba un farol. Chufaseca y Tragavientos cayeron sobre él...



Y mientras el coronel ataba a Ombú-Curá—¡estaba tan acostumbrado que la cosa era facilísima!—Chufaseca apagó de un balazo la luz falsa.



¡Era tiempo!... De haber durado más aquella luz, el Morrisana se hubiera estrellado contra la costa y Ombú-Curá se hubiese adueñado de los millones en oro, que traía el buque.

AVENTURAS DEL FAMOSO
MANO SANTA













"ELLAS" Y EL AMOR

Un odio de tranvía

I

Entre la barahunda de los que esperaban con el mismo fin, el joven, a codazos, alcanzó el primero la plataforma y muy luego el único asiento libre en el interior. Era el uno, de la línea que Gabriel utilizaba todos los días desde Floresta —donde sus padres habitaban una linda casita totalmente rodeada de jardín—hasta el «centro».

Gabriel, una vez instalado, respiró. Con la rapidez del coche entraba por las ventanillas una brisa vivificante, y en medio de las calles soleadas era como el consabido oasis en pleno desierto, bien que con la ventaja para el optimista pasajero, de haber trocado el manantial que surge de las peñas por la deliciosa vecindad de una muchacha, que además de muchacha era bonita y además, iba vestida con mucho «chic» como digna oficiala de la «Maison X.».

Así, por lo menos, iba pensándolo Gabriel, mientras observaba con desenfado la fresca belleza de su vecinita, cuyos grandes ojos negros, muy hundidos en las córneas—tenía la culpa, con su literatura devorada por las noches, el insustituible Dumas padre—vagaban extáticos, contemplando con esa fijeza del que no mira nada, las interesantes molduras del tranvía, tan raro, ¿no? y tan desconocido para la porteña que todos los días lo utilizaba...

Con esta frialdad, Gabriel curioseó más firmemente. Por lo pronto, era la chica su novia ideal, con su pelo, tan negro, que los bandós hacían caer sobre las orejas y que se anudaba en la nuca, un poco alto, para dar lugar a que se ostentase en toda su riqueza la carne morena, limitada bruscamente por el escote. Sus manitas finas de afilados dedos y uñas relucientes, iniciaban con la cartera un endiablado juego y con el pañuelito una peligrosa prueba de resistencia. Cuando la seda se rasgó, cediendo—mujer al fin—a los dedos nerviosos de su dueña, la joven, concentrando en aquellas pupilas abismales un desprecio olímpico, ahumó a Gabriel de una mirada, volviéndose luego rudamente del lado de la calle para contemplar, abstraída, el desfile de cosas. Había demostrado su molestia por sentirse observada, y esa desmedida vanidad encontró—compensación justa—un digno enemigo en el orgullo exagerado del joven estudiante.

Gabriel entonces, compró un diario. Desdoblándolo en toda su amplitud, después de ojearlo con la mayor atención aparente, se enfrascó en una larga crónica de género chico. La lectura producíale sin duda impresiones recocijantes por cuanto se entregaba a sonrisas significativas y gestos cómicos, de tal suerte, que la modistilla reparó. Lentamente, sus ojos retornaron al panorama del coche. De las molduras, pasaron a las cabezas de los viajeros, de allí a los hombros, y luego, en un interrumpido semicírculo llegaron hasta el diario de Gabriel, que éste opuso entre él y su compañera de asiento, cínicamente.

La ira de la joven cambió, claro está, de objetivo y la indiferencia del muchacho para con sus encantos, colmó el despecho que sentía. Observó al lector impertérrito, y de las hojas del cotidiano pudo, violentando su cuello con un gesto, observarle el rostro. A este punto, el joven dobló la hoja, pudiendo sorprender la actitud de la muchacha. Sin embargo, con la misma tranquilidad, siguió leyendo el artículo empezado, dedicándose a los mismos desahogos hilarantes.

Mujercitas coquetas, no hagáis lo que esta Guillermina de mi divagación!...

La pobre modistilla, víctima del desaire provocado por sus jactancias, no pudo impedir que su vanidad sucumbiera a la demostración incontenible de su odio, una ira terrible que hubiera descargado con sus puñitos crispados sobre la cabeza del buen mozo desfachatado, que ya le iba gustando, y cuya frescura de lector de diario la exasperaba hasta lo indecible.

Sin llegar a su esquina habitual la joven, nerviosa, con los ojos brillantes como carbunclos, agitó por sí misma la correa del timbre. Al parar el tranvía, quiso abandonar su sitio sin pedir permiso y Gabriel hubo de sufrir la avalancha de su cuerpo, hurtándole prestamente el brazo al erguirse y ofrecer a la viajera, en una rendida inclinación de cabeza, la suprema ironía en que había de consistir su venganza al separarse, sin duda, para siempre, de ésta pretenciosa compañera de trayecto.

Ella, desde la calzada, lanzóle una mirada de esas que entran corazón adentro y que, exteriorizando la impresión, nos hacen exclamar convencidos:

—¡Cómo me odia esa mujer!... ¡Cómo llegaría a amarme!

II

—¿Te acuerdas de cómo nos conocimos?...

Gabriel sonrió. La interrogación lo envanecía, actualizaba su triunfo. Pegadita a él, prisionera de su brazo, Guillermina era desde dos semanas antes una mujer feliz, es decir, una chica que amaba. De aquellos grandes ojos, sus miradas se llevaban en húmeda admiración idolátrica hasta el rostro del buen mozo estudiante, que habíala despertado a la dicha de ese dolor de amor que es el ansia no satisfecha y en el cual consiste la relativa felicidad dentro de la suprema tontería del amor, debilidad de poetas y modistillas, de calaverones y seminaristas...

De la mañana del tranvía, Gabriel pasaba al recuerdo de por la noche, en que la madre casualidad hizo que se encontrase con la linda enemiga. No pudo evitar la sonrisa, al darse cuenta que esa misma mamá de los hampones y los enamorados prolongaba bajo el imperio de Selene la misma situación de la mañana. La joven, al reconocerlo, sonrió, a pesar suyo. Fué una coincidencia, una afinidad, un presunto fenómeno de telepatía. El entrecejo fruncido de Guillermina, no bastaba a impedir que su boca adquiriese el rictus de la hilaridad, que, irreprimible, surgió por fin franca, cascabelera, invitante, mientras los ojos de la joven se fijaban con rareza en el bolado de su antebrazo y sus mejillas, aureolados de rubor, ponían en la carne morena un precioso tinte.

Alentado, Gabriel la interpeló:

—Buenas noches, señorita... ¿ha visto usted qué casualidad? El hado ignoto une nuestros destinos...

Ella respondió, con dureza:

—Cállese usted, atrevido... Pero su linda boca roja, sonreía, sonreía...

—No, señorita, pero si ya sé que le he merecido la más profunda antipatía, por el hecho de haber admirado su belleza, loco de asombro, al descubrir su vecindad...

—Me está usted molestando, joven...

—Es cierto, porque sus respuestas la obligan a suspender el milagro divino de su sonrisa... Pero no hable usted, mi alma, sonría nada más...

—Yo no soy su alma, ¿sabe?

—Para mí, señorita, lo es usted todo y yo veo en la gracia angélica de sus labios, sonrientes todavía, que voy siendo para usted este propicio enemigo con quien puede pelear lindamente, ¿quiere?

—Yo no quiero saber nada con usted. Usted es un insolente y esta mañana me molestó mucho...

—Se enojó, ¿verdad?

—¡Y claro que me enojé! Es un insulto, lo que usted hizo con el diario... pero yo no quiero saber nada con usted. Así, que, déjeme tranquila.

—Imposible. Usted pide lo que sabe que no puedo hacer y lo pide por eso. ¿Verdad? Vamos, míreme un poco y que venga de esos ojos todo el odio que me guardan y que, de tanto, parece amor...

—¡Psch! Me es usted profundamente antipático. ¡Y basta! Haga el servicio de dejarme paso. Yo bajo aquí.

—Y yo la sigo.

—No, usted no me sigue nada. Vivo en la esquina.

—Entonces nos despediremos hasta mañana, ¿cómo se llama usted?

—¿Qué le importa?

—¡Bien, señorita «qué le importa», buenas noches!

Y Gabriel tomó en las suyas una de las manos de la joven, y la llevó a sus labios, vorazmente.

Ella, desde el vano de la puerta le sonrió con los ojos, con la boca y con el adiós de la mano, muy nervioso. Le sonreía, también, con toda el alma.

El idilio, desde el siguiente día, continuó, tan vulgarcito como todos, como esos noviazgos que acaban con un beso más fuerte que los demás y una lágrima, o con una ráfaga de hastío, o con la anestesia del matrimonio...

III

Guillermina interrumpió su divagación.

—¿Te acordabas, verdad, de cómo nos conocíamos? Mira...

El, mirándola a los ojos, cerró su charla a besos.

He aquí, metáfora absurda y obligada, como del odio al amor, media, apenas, un asiento de tranvía... Y todo está en hallar, a nuestro lado, en el lugar que nos tocó en suerte, la compañera de aventuras que entre vulgaridad y vulgaridad nos ayude a escribir, con letras de ilusión, el capítulo sentimental de la novela de nuestra vida.

José MARÍA BOSCH.

"LOS MICROBIOS"

(Cuadros de Cuyo)

—¿A ver chey, vos que sabés ler medio de corrído, querés lerme ese letrero qu'está pegao en toitas las paderes de las calles?

—Es pro-h-bi-do es-cu-pir en las ve-re-das.

—¡Se dice vederas, hombre, no sías bárbaro'

—¿Y pa qué escrebirán así, errao, estas gentes puebleras, que son tan sabidas, ¿chey?

—Pa hacerse los *extranjis*, pos, es la moda di aura, asegún dicen pu'aquí y pu'allá.

—Lo que yo no compriendo porque agora es malo escupir en las vederas u en los tranguais y antes cad'uno escupía ande le caiba l'escupida...

—¡Yo he oyido esplicar al boticario qu'es por los microbios, unos animalitos chiquititos, más chiquitos que las liendres, pero maluzas, caramba!

—Güeno, eso yo luí oyido tamién, que creís que yo soy más inorante qu'un cangrejo; pero...

—¿Y diande sacais que los cangrejos son inorantes?

—Porque caminan p'atrás di atrasaos que son.

—E de miedolentos, como algunos melitares que yo sé.

—¡Ya me cortaste l'agua el riego; Los microbios se escuenden en las salivas y de ay se les dentran por la boca u las narices a las gentes encanijadas.

—Eso es las escupidas e los tísicos, pero en los sanos...

—¿Y cómo hacés vos pa devisar dende lejos, no más cuáles son los enfarmos y cuáles son los sanos?

—Tenés razón, pa no erraria se les priva a toitos. Pero con ponerles la pata encima y pisar juerte no reventerán los condenais bichitos, chey?

—Es el caso que no rebientan con eso, si no con el mercurio y otros mistos jediondos de las boticas.

—Güeno, ¿pero ande va escupir la gente agora?

—En el medio e' la calle, pos, pa eso son anchas.

—Eso es pa que lo maten a cada rato a uno los autos atropellantes u los tranvías u los coches.

—Y diai, di algo nos himos de morir al fin, u te estás queriendo quedar pa semilla, como ese don Matusalén que nuembra el cura cuando nos larga esas pláticas lindazas, los domingos en misa?

—Decíme la purita verdá, ¿vos entendís las pláticas esas?

—Yo compriendo como la *milada*, pero ya lo que comienza el cura a agarrar vuelo, como volantín, ya me quedo plantao. ¡Pero son lindazas!

—¡Yo me duermo lueguito, es al ñudo! ¡Me duermo!

—¡Ya largaste una escupida! ¡Que sois bruto! Aurita se nos viene al humo ese vigilante.

—Y, le decimos que como nosotros no sabimos ler, no himos comprendío qu'ese letrero dice qu'es pro-hibío escupir en las vederas, pos.

—¡A vos se te va a romper el mate de zonzo que sois! ¡Sonzazo!

—No me largués indiretas, sabés que soi cosquilloso. Mirá yo no quisiera morirme sin dentrar en algún empleíto, como ser juez de paz, diputao o vigilante siquiera.

—¿Pa qué? ¿Pa poder escupir con libertá en la vedera?

ROSARIO PUEBLA DE GODOY.

LAS ESTAMPILLAS MÁS CARAS

Los coleccionistas de sellos de correos sabrán seguramente cuáles son los sellos más caros del mundo; pero el público en general ignora esta curiosa circunstancia. Los sellos más raros, y por consiguiente los más caros, son los de Tierra Victoria, en el Océano glacial Antártico, cerca del Polo sur. La emisión de dichos sellos fué autorizada por el gobernador de Nueva Zelanda para con su venta contribuir a los gastos de la expedición Scott; pero sólo pudieron efectuarse tres expediciones postales de ida y otras tantas de vuelta entre la base de operaciobes de Tierra Victoria y Nueva Zelanda en buques de pesca y balleneros.

OVEJAS QUE HACEN DE TIBURONES

La piel de cocodrilo se falsifica, y en realidad, la «horrible bestia» que proporciona la piel de cocodrilo del comerco no suele ser sino una humilde oveja. Eso no quiere decir que no haya pieles legítimas; las mejores se obtienen de los caimanes jovencitos, que apenas tienen medio metro de longitud. Sometida a ciertas manipulaciones, la piel del pequeño caimán queda sumamente flexible, no pudiendo comparársele ninguna otra en este punto.

Hoy se venden muchos objetos de piel de tiburón, y el que compra una cartera o un bolso de viaje de esta piel, tiembla al pensar que lleva en la mano o en el bolsillo restos del más voraz de los monstruos marinos. La tal piel de tiburón, sin embargo, se saca del cuero de los carneros de Escocia, cuero sumamente ligero y compacto que, mediante cierto tratamiento, adquiere ligera transparencia.

Del mismo modo, la mayor parte de los objetos de piel de marsuino son realmente de piel de lechoncito tratada con aceite.

EL ALCANFOR EN AMÉRICA

La mayor parte del alcanfor viene de la isla Formosa y los japoneses son los dueños del mercado. Por lo tanto, como dicho producto entra en la composición de ciertos explosivos, llegó a prohibirse la exportación durante la guerra ruso-japonesa.

En 1905 el gobierno de los Estados Unidos resolvió librarse del tributo pagado a los nipones y distribuyó plantas por todos los estados del sur. La tentativa ha alcanzado éxito completo. El alcanforero prospera en los terrenos pobres y su cultivo es actualmente muy remunerador, pues el precio del alcanfor al por mayor oscila entre cuatro y cinco pesos el kilo.

En vista de esto, los franceses piensan ocuparse de este cultivo en algunas de sus colonias, teniendo en cuenta que en la Indo-China ha alcanzado ya un desarrollo relativo.

AUSCULTANDO A 160 KILÓMETROS DE DISTANCIA

Por medio de un aparato especial montado en el extremo de una línea telefónica ordinaria, un grupo de médicos ha auscultado a un paciente, situado a 160 kilómetros de distancia. La prueba se llevó a cabo para determinar la posibilidad de diagnosticar a distancia las enfermedades del corazón.

Los médicos se hallaban en casa de Mr. Milne, notable sísmolo que reside en la isla de Wight, y la persona auscultada estaba en Londres. Para el experimento se le aplicó al paciente, del modo ordinario, el estetoscopio, el cual estaba en contacto con un instrumento telefónico especial que amplía los sonidos.

Más de una tercera parte de los locos son víctimas del alcohol.

CURIOSIDADES

Los maquinistas de locomotoras en Alemania, reciben del gobierno una medalla de oro y cien esterlinas en dinero, si han dirigido sus máquinas durante diez años, sin haber causado un accidente.

El cuerpo de detectives en París, está separado por completo de la fuerza policial. Los pesquisas generalmente no se conocen entre sí, y a veces se les confía la vigilancia de otro detective que tiene a su cargo el examen de un asunto importante.

De las pruebas hechas por el inspector médico de las escuelas de Brooklyn (Estados Unidos), resulta que los niños que asisten a las escuelas al aire libre, aumentan en peso y en estatura mucho más rápidamente que los que se educan en habitaciones cerradas.

En Suiza hay pocos mendigos y las cuatro quintas partes de los adultos tienen cuenta en los bancos.

En Praga están prohibidos los vestidos con colas, porque según se dice sirven de vehículo a muchas enfermedades. La policía tiene la misión de arrestar a las infractoras a este decreto.

En los grandes trasatlánticos hay grandes lavaderos, donde se lava, se seca y se plancha la ropa, por medio de la electricidad.

Una vez se vió un curioso espectáculo en Baustaple. Una gaviota se contorneaba desesperadamente sobre el río Taw y por fin cayó muerta. Un molusco se le había prendido al pico y le produjo la muerte por asfixia.

El 16 de mayo de 1816, el cabildo de Montevideo acordó celebrar las fiestas mayas en todo el país, el 25 de este mes.

La mujer finlandesa considera el beso en los labios como un gran insulto; y no se lo consiente ni aun a su marido.

Solo una persona entre quince tiene la vista normal. Los defectos de la vista son más frecuentes en los pueblos de cabello blondo.

El cabello de una mujer crece el doble más rápido que el de un hombre.

Muchas arañas son venenosas, pero el tóxico rara vez es peligroso para el hombre.

Ultimamente, en una semana, en Londres, han sido sustituidos *mil caballos* por motores eléctricos.

Un médico de Berlín ha conseguido producir el sueño en varios animales, aplicándoles una corriente eléctrica en la base del cerebro, y afirma que empleando un sistema más perfeccionado puede producir la inconsciencia en las personas sin peligro.
El sueño eléctrico puede aplicarse también a los reos de muerte, para evitarles sufrimientos, así como a los animales que se sacrifican en los mataderos.

Las policías de Viena deben saber todos nadar y remar.

Los europeos que viven más años son los noruegos, los que viven menos los españoles.

El cable submarino más antiguo de América del Norte pone en comunicación la isla del Príncipe Eduardo y el Canadá. Fué tendido en 1853 y todavía presta servicio.

En las maniobras militares de aeroplanos, en Francia, se ha descubierto que volando a 200 metros de altura se pueden descubrir submarinos situados a diez metros de profundidad.

El número de telegramas circulados por todas las oficinas de la nación durante el año 1913, ha sido de 16.603.528.

Un doctor brasileño dice que el café es el mejor remedio contra la anemia.

Según John C. Freund, director del periódico «Musical American», los Estados Unidos gastan al año 600 millones de dólares en música, sin contar con las zarzuelas y operetas.

El soldado norteamericano percibe 20 pesos moneda nacional de asignacion al mes y habita en cuarteles que tienen gran confort, baños, calefacción y parques de recreo.
¡Lo mismo que aquí!

La mariposa llamada de la cola blanca despide un aroma de delicada fragancia, semejante al de la flor de resedá.

Durante una función que se daba en cierto teatro de Copenhague, un mono que estaba en escena, saltó a las butacas y se abrazó a un espectador. Aquel hombre había sido dueño del simio cuatro años antes.

El bambú no florece hasta los 30 años.

Los mercados argentinos consumen anualmente a los Estados Unidos de Norte América, productos por noventa millones de pesos moneda nacional.

Desde principios del siglo actual, han surgido en el mar nada menos que 64 islas volcánicas, de las cuales han desaparecido 29; 10 están ya habitadas.

La mariposa puede encontrarse en todas partes del mundo, excepto en Islandia y en Spitzberg.

En el palacio de Strozzi, de Roma, se conserva un libro de mármol cuyas hojas son de una delgadez maravillosa.

El nombre de Venezuela se lo dieron los descubridores españoles a esta república por la semejanza que encontraron en sus construcciones lacustres con las viviendas de Venecia, sobre el agua.

La campana más grande del mundo está en Moscou, pesa 14.000 quintales.

La etiqueta de la corte de Inglaterra prohibe que se envíen al rey cartas dobladas. Para que lleguen a sus manos hay que escribirlas en papel grueso y mandarlas en un sobre grande donde quepan estiradas.

Las gentes que habitan en llanuras extensas son las que poseen mayor alcance de vista. Los esquimales divisan a gran distancia a una zorra blanca, sobre la nieve, y los árabes descubren en el desierto objetos que son incapaces de ver los naturales de otras regiones.

En menos de dos años se han plantado en el Perú más de 200.000 árboles de cacao. Los resultados de las plantaciones son superior a cuanto se esperaba.

Entre los coleccionistas de sellos de correos se está extendiendo la costumbre de llevar un dije con un sello en la cadena del reloj para conocerse.

Un veinte por ciento del total de fallecimientos son ocasionados por el alcoholismo.

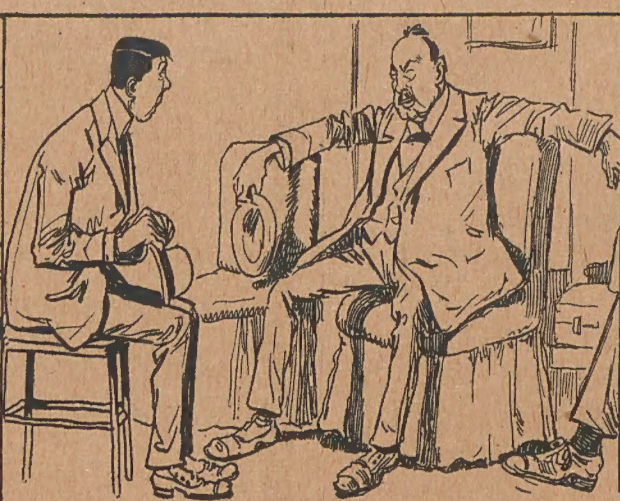
LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

LA REASUNCION DEL MANDO



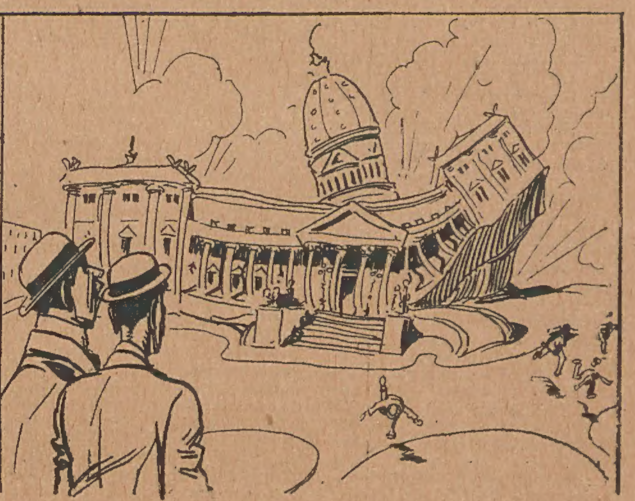
Y entre sueños oyó don Victorino una voz que decía:—"¡Roque, levántate y preside!"

EL TRIUNFO RADICAL EN ENTRE RIOS



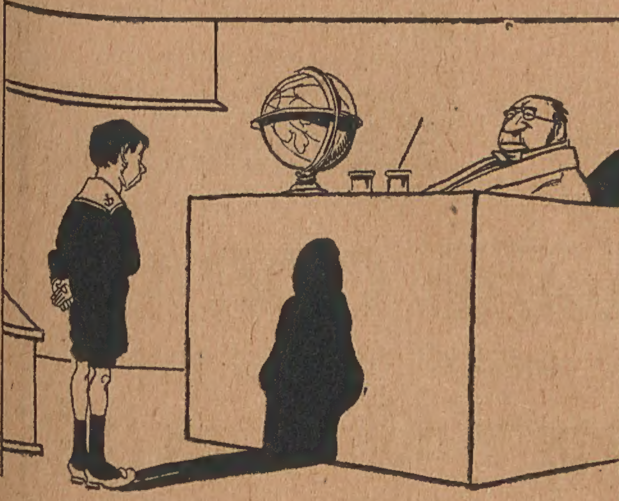
Irigoyen.—Nuestro éxito ha sido el de la verdad. Hemos procedido con más claridad que el agua y por eso después de nuestro triunfo de Entre Ríos ya no podrá decir nadie que estamos con el agua al cuello.

LOS SOCIALISTAS EN LA CAMARA



—¿Hay terremoto en el Congreso?
—No; son los socialistas que desde que han entrado no hacen más que moverse.

EN EL COLEGIO



—Ya he agotado todo el repertorio de adjetivos para decirle a usted que cada vez lo hace peor. ¿Por qué no se defiende por lo menos? Lo siento mucho pero me veo obligado a llamarle a usted "Vélez".

YANQUIS Y MEJICANOS



—Según los últimos telegramas muchos norteamericanos se han pasado a las filas de los revolucionarios mejicanos.
—He observado que ese procedimiento lo tienen como regla.
—Es que sin esa regla no podrían utilizar la "escuadra".

CUESTION BANCARIA



—Salga de ahí, que no se ha hecho ese banco para puesto de verduras.
—Después de todo puede que abra yo más crédito en este banco que el banco agrícola que se va a fundar.

LA SEMANA TEATRAL



EL TEATRO EN ESPAÑA
Una escena del sainete "El Bululú", interpretada por el notable actor don José Santiago

Teatro Argentino.—La compañía a cuyo frente figura el más popular y aplaudido de nuestros actores cómicos, Florencio Parravicini, estrenó, con buena suerte, el melodrama en tres actos, del señor Ricardo Cappemberg, que se titula *El apache argentino*. En los programas se anuncia esta obra como comedia. ¿Por qué llama el señor Cappemberg comedia a su melodrama? Nada hay en la mencionada pieza que obligue al autor a clasificarla dentro de un género del cual se encuentra a respetable distancia. Cuando se anuncia el estreno de una comedia, es una comedia lo que hay que ofrecer al público. Pero, si anunciando esto, se le presenta un melodrama o una pantomima, el público tiene derecho a protestar...

La obra del señor Cappemberg fué, a pesar de todo, escuchada con interés y aplaudida espontáneamente en sus principales pasajes. Lo cual prueba que el público, muy a menudo, no se paga de pequeños detalles...

El apache argentino es, como ya lo hemos dicho, una pieza melodramática, y, dentro del género a que pertenece, una pieza que reclama elogio discreto, nada más que discreto. Si dijéramos prudente, nos expresaríamos mejor. Con esto queremos decir que, aún dentro de su carácter melodramático, *El apache argentino*, dista mucho de ser un excelente melodrama.

El señor Cappemberg, ha querido sin duda con esta su nueva producción brindar al público un rato de entretenimiento, y nada más. Si este ha sido su propósito, forzoso es confesar que lo ha alcanzado. Pero, si el señor Cappemberg creyó por un sólo instante que se conciertan en su obra elementos que reunidos determinan una forma o una modalidad de arte dramático verdadero, entonces, el señor Cappemberg, se ha equivocado diametralmente. ¿Por qué? Porque aún en el melodrama, que en la clasificación teatral figura, desde luego, como un género inferior, puede triunfar la mano del artista; y en *El apache argentino*, la mano del artista no asoma por ninguna parte. Esta es la verdad.

En arte dramático, como en cualquier otro arte, el secreto del triunfo íntimo, sustancial, ese que está por encima del volandero aplauso fácil de una noche, reside en la verdad del arte mismo; es una cuestión artística y no de género. Todos los géneros son buenos, cuando desde el fondo de una obra puede surgir la cabeza y el corazón de un artista. Cuando no existe nada de esto y, sin embargo, se consigue el aplauso, entonces no hay más que habilidad.

La obra del señor Cappemberg está hábilmente combinada. Posee escenas y tipos que interesan y divierten al auditorio. El superficial y sobado sentimentalismo de que está imbuida la historia que le sirve de médula, en ningún momento llega a enternecer; pero, corre al través de la trama un curso abreviado de pequeña ingenuidad moralista, cuya buena intención, ya que no existen divagaciones teóricas en la obra, es preciso agradecer, sobre todo en un país como el nuestro, donde la vida individual y colectiva parece estar totalmente supeditada a la estúpida religión del azar: desde las ventanillas del Hipódromo y el tapete de los garitos, hasta el despacho de aquellos gobernantes que se juegan el trabajo del pueblo...

El asunto de *El apache argentino*, al que el autor no ha dedicado mayor atención, tiene los contornos de una pequeña novela. Cierta viejecita, abuela de unos niños que maltratan en la calle a una pobre y mendicante mujer, cuenta a los traviesos muchachuelos la historia de la miserable, para darles una lección de bondad y de respeto. La historia que comienza a contar la abuela, luego de una mutación, pasa a hacerse acción en la escena; y nos encontramos con Pablo, hijo de un acaudalado banquero, que desconoce las prendas morales de su padre y que, empujado por los vicios, roba los caudales de su progenitor y marcha a Europa a despilfarrarlos en compañía de su amante.

La fortuna va desapareciendo a grandes pasos, y, ya en los últimos, el mozalbete decide con su compañera rescatar lo perdido probando suerte en Monte-Carlo. Pero, no sólo pierde hasta la última moneda entre las maniobras de unos pilletes y malos jugadores que se entienden para desvalijarlo, sino que uno de los fulleros le hiere de un balazo, quitándole a la mujer.

Pablo se regenera, hace fortuna por medios ajenos al juego, y vuelve a Buenos Aires, donde encuentra al banquero y a su esposa en la más triste miseria. La esposa del banquero, madre del dilapilador, es la mendiga que aparece en el cuadro primero.

Frente a la abuela que contó la historia de la mendiga, se produce el encuentro familiar, y el *hijo pródigo* obtiene el perdón de sus ancianos padres.

Como se ve, todo esto tiene muy poco interés. Importa más la serie de tipos pintorescos que desfilan en el melodrama, y que entretienen al público con sus deliberados chistes y situaciones de *astracán*. Florencio Parravicini encarna un tipo de risueño truhán, con ese desenfado y esa gracia burlesca que tanto le agradece el público y que tanta popularidad le han conquistado. Enrique Muiño y Eliseo Gutiérrez, comunicaron a sus papeles toda la eficacia que era posible comunicarles. La señorita Susani merece elogio aparte por la exactitud y vivacidad cómica que supo infundir a su rol de *demi-mondaine*. Muy bien la señorita De Alessi en su tipo de viejecita, que compuso con especial e inteligente cuidado; y lo mismo la señora Pecci, que en su corto papel de Anita, por su desenvoltura y su expresión, nos ha hecho presumir la esperanza de una excelente actriz para el teatro nacional. ¿Por qué no se le reparte a esta joven actriz más frecuentemente papeles que estén de acuerdo con sus recomendables condiciones?

De la señora Sansoldo, diremos que se ha precipitado su debuto. Se presenta muy bien, pero habla todavía en italiano...

Comedia.—Se estrenó con buen éxito el *vaudeville* de los autores de *Trampa y cartón* titulado *López de Coria*. Se trata de una comedia bufa, de hábil combinación y de tipos e incidentes que provocan fácilmente la risa en el auditorio. Los autores de *El modelo de virtudes* pudieron haber realizado una buena comedia satírica y de carácter, pues hay de sobra elementos para ello en algunos pasajes de *López de Coria;* pero, no lo han querido, y es necesario conformarse...

La obra está llena de situaciones inesperadas y graciosas, y el público la aplaudió de buena gana. ¿Qué más se puede decir?

JOSÉ DE MATURANA.

ESENCIA DE INMORTALIDAD

Hay en realidad una esencia de inmortalidad en la vida del hombre, hasta en este mundo. Ningún individuo está solo en el universo; es parte componente del sistema de mutuas dependencias, y por sus diferentes actos o aumenta o disminuye la suma de bien humano ahora y siempre. Como el presente está arraigado en el pasado, y las vidas y los ejemplos de nuestros antepasados nos influyen aún hasta cierto grado, contribuimos nosotros del mismo modo, con nuestros actos diarios, a formar la condición y carácter de lo futuro. El hombre es un fruto formado y madurado por la cultura de todos los siglos anteriores; y la generación que vive continua la corriente magnética de acción y ejemplo destinado a unir el pasado más remoto con el porvenir más lejano. Ningún acto del hombre muere completamente; y aunque su cuerpo pueda deshacerse en polvo y aire, sus buenas o malas acciones seguirán dando frutos, según su clase, e influyendo en las generaciones venideras para siempre. En este hecho importante y solemne existe el gran peligro y la responsabilidad de la existencia humana.

LAS EXCENTRICIDADES DE UN MARQUÉS

Al difunto marqués de Anglesey no le bastaba una renta de cerca de tres millones de pesos que percibía para sus extravagantes caprichos. Se mudaba de traje una vez cada hora del día y con cada traje se ponía diferentes joyas. Sus criados vestían con extraordinaria riqueza y su chauffeur parecía un príncipe indio, por la indumentaria. Para comer se ponía el excéntrico marqués un traje de frac de color de rosa con enorme abundancia de joyas. De su extravagancia se aprovecharon no pocos comerciantes, vendiéndoles joyas falsas por buenas.

LO QUE VALEN LAS HOJAS SECAS

Por ensayos verificados en Francia, resulta que las hojas secas son mucho mejores para abonar la tierra que los abonos ordinarios, y las usan mucho con este fin los jardineros de Nantes.

Las hojas de peral son las que contienen mayor cantidad de materia nitrogenada y las siguen en bondad las hojas de roble. Las de vid son las que menos valen.

Los experimentos han demostrado que 44 kilogramos de hojas de peral, 82 de álamo, 51 de durazno, 81 de olmo y 83 de algarrobo son, respectivamente, equivalentes en materia nitrogenada, a 100 kilos de abono común.

ESTADÍSTICA LÚGUBRE

Víctimas de los automóviles en la última semana

Ernesto A. Batti, herida en la pierna derecha.
Aurora Daval, contusiones en la cabeza y en el cuerpo.
Mariano Gómez, herida grave en la cabeza.
Miguel Benítez, contusiones en el cuerpo.
María Granada, contusiones en el cuerpo.
† Miguel Benítez, hijo, muerto.
Esteban Fredes, heridas en las manos.
Enrique Stagnaro, herida en la cabeza y diversas partes del cuerpo.
Francisco del Vecchio, herida en la pierna izquierda.
Antonio Mola, contusiones en el cuerpo.

ACIERTOS BAUTISMALES

Vive en París un ciudadano que se llama Enrique Bernstein, exactamente igual que el famoso dramaturgo, y al que con frecuencia llegan cartas destinadas al literato.

Constantemente las remite después de leídas a su verdadero destinatario; pero, hace poco, en un momento de buen humor, tuvo la idea de responder directamente a una señora de Bolonia que le pedía un autógrafo y escribió a su lejana admiradora:

«Encantado estoy, señora, de hacer algo que le sea grato al remitir estas líneas; pero a mí vez he de hacerla la confesión de que tanto como a usted los autógrafos me gustan a mí los salchichones de Bolonia; tengo por ellos una verdadera debilidad.»

La admiradora no se hizo rogar y remitió una caja repleta de excelentes embutidos.

El hecho es público, y la generosa señora, por la gracia del caso, tal vez perdone el haber trocado varios salchichones auténticos por una firma apócrifa.

UNA CUENTA

Un vivo, hablando con uno muy ignorante, le preguntaba:

—¿Cuál es la diferencia entre ocho y tres?
—No lo sé.
—Vamos a ver; si tú tienes ocho pesos y yo te pido tres, ¿cuántos te quedan?
—Ocho.
—¡Pero, hombre, si te he pedido tres!
—Usted me los pide, pero yo no se los doy...

A LOS COLABORADORES

Agradeceremos que toda persona que nos envíe una colaboración, nos escriba su dirección junto a la firma.

CÓMO DEBE UNO RETRATARSE

Hay pocas cosas que desagradan tanto como un mal retrato. El culpable, sin embargo, no es las más veces el fotógrafo, sino la persona retratada. Obsérvense las siguientes reglas y se verá cómo se mejora mucho el aspecto en una fotografía.

La señora que tenga delgados los brazos y grandes las manos, debe retratarse con el brazo levantado y la mano puesta detrás de la cabeza, con lo cual se consigue un efecto muy bonito y un busto muy artístico.

Si tiene barbilla larga y la cara delgada, puede hacer que aparezcan cortas y redondeadas con sólo levantar la barba un poco.

Si la cara es gruesa y más redonda de lo que exige la belleza, puede dársele aspecto de delgada cabeza: levantarla, haciéndose retratar con media cabeza en la sombra.

Si la nariz es demasiado larga o demasiado corta, no hay más que levantar o bajar ligeramente la cabeza para acortar la nariz y bajarla para alargarla.

La boca caída se remedia con una sonrisa; y la grande haciéndose retratar casi de perfil.

A LOS CENTROS DE CULTURA

Los centros de cultura y en general todas las asociaciones que deseen algún escrito para hacerlo imprimir y distribuirlo en hoja suelta, pueden solicitar de «Mundo Argentino» el referido original siempre que las ideas a difundir estén de acuerdo con nuestra prédica.

Rogamos a las comisiones directivas que en cada caso nos expliquen bien cuáles son los ideales filosóficos, políticos o económicos que quieren difundir por dicho medio, verdaderamente práctico y eficaz.

LOS HEBREOS Y EL ALCOHOL

Entre los hebreos, Samuel, y especialmente Salomón en sus *Proverbios*, atacan sin reparo la funesta embriaguez; los hebreos distinguíanse entre otros pueblos de la antigüedad, por la frugalidad de sus costumbres, y el horror al vino que poseían de antiguo, se ha transmitido a la posteridad entre los individuos de esa raza, tras un número sin fin de generaciones, como una de sus idiosincrasias más características. La raza semítica ha sido considerada a justo título, por notables higienistas modernos, como Germán Sée, Mantegazza y otros, como una de los más temperantes de la antigüedad.

A NUESTROS LECTORES

La administración de «Mundo Argentino» solo acepta y publica los avisos que considera de buena fe y rechaza todos aquellos cuya seriedad y cumplimiento le parecen dudosos. Procede así, reconociendo su responsabilidad moral ante los lectores y agradecerá toda denuncia justificada que se le haga tendiente a sanear completamente su publicidad.

La Administración.

PAPEL IMPRESO

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.—Imp. «El Siglo Ilustrado». Montevideo.

Juventud.—Revista mensual. Organo del Centro Juventud Israelita Argentina. Buenos Aires.

Higiene Social.—Higiene del obrero.—De las fábricas, talleres y construcciones, por el doctor Francisco Otero, jefe de división del Departamento Nacional de Higiene. Cabaut y Cía., editores. Buenos Aires, 1914.

De cuatro epilépticos, tres son hijos de alcoholizados.



CASINO



Marcelle Mariaux, cantante francesa, muy aplaudida

TEATRO ARGENTINO



Una escena del melodrama "El apache argentino", original del señor Ricardo Cappemberg, estrenado con éxito por la compañía Parravicini

CASINO



Gaby Sonia, cantante francesa, que actúa con éxito

TEATRO MARCONI



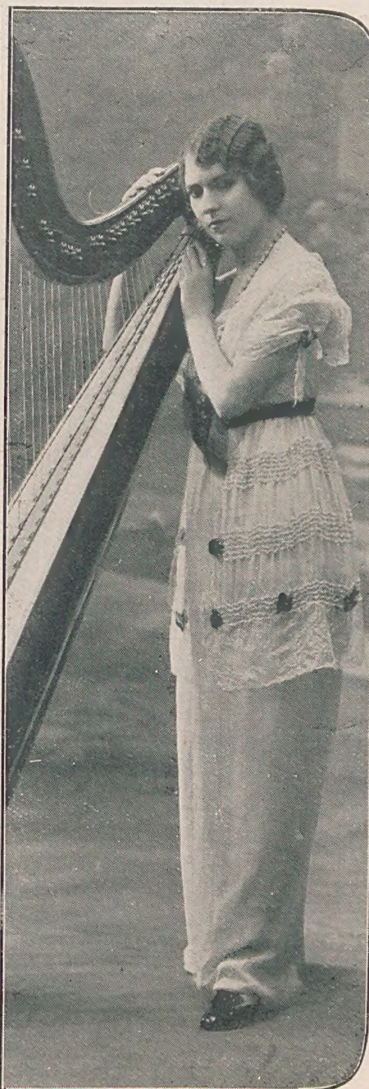
Aida Arce, notable primera tiple de la compañía Arce-Limona

TEATRO BUENOS AIRES



Asunción Aguilar, primera tiple cantante de la compañía dirigida por el barítono Ortiz de Zárate

CONCERTISTA



Mlle. Helene Chalot, concertista de arpa cromática, primer premio del Conservatorio de París, que ha sido muy aplaudida, al presentarse ante el público de Buenos Aires

ARTISTAS ITALIANAS



Gemma de Guelfo, notable bailarina del Casino

TEATRO DE LA COMEDIA



Escena final de "La leyenda rota", revista de espectáculo, estrenada recientemente por la compañía Juárez

NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS



Interesante escena de la película "Los ojos del corazón", de la casa "Lepage", de Max Glücksmann




Sombrero de última novedad, adornado con rosas y cinta "cirée" . . . . . $ 45.—


Elegante sombrero, adornado con guía de rositas y cinta de novedad. . . . . $ 40.—


Sombrero en tul para media estación, adornado con rosas o flores menudas, muy elegante. . . . $ 35.—


Lindo sombrero de niña, confeccionado en seda y adornado con flores, a pesos. . . . 28.—


Sombrerito en seda, para niña, adornado con frutas, diversos modelos . $ 24.—

El Rendez-vous social
Harrods


Canotier de última novedad para media estación, adornado con elegante moño de cinta $ 30.—

Las modas que prevalecen en la estación actual, están reproducidas en todos los elegantes sombreros que HARRODS expone en sus vidrieras y en sus salones de venta.

Cada modelo tiene el atractivo, no solamente del "chic" y la distinción París, sino del moderado precio con que están marcados todos los artículos de HARRODS.


Sombrero en seda y terciopelo, adornado con pompones de pluma, a. . $ 30.—

FLORIDA 877
U. T. 6410 AVDA.


Sombrerito muy elegante y sencillo, en seda, adornado con frutas o flores. . . . . $ 28.—


Sombrero en seda y terciopelo, especial para señoras, adornado con fantasía. . . . . $ 30.—


Sombrero muy practico para viajes y para amazona, confeccionado en terciopelo negro y cinta "gros grain" a. . . . . $ 23.—

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.